

PERSONERÍA JURÍDICA
37252 ENERO 16/90
Gobernación de Antioquia
ISSN 0123-4528

DIRECTOR
Jorge Bernal M.

JUNTA DIRECTIVA:
Rubén Fernández A. - Presidente
Max Yuri Gil - Vicepresidente
Luz Amparo Sánchez - Secretaria
Jorge Arturo Bernal M. - Vocal
Martha Eugenia Arango - Vocal
Jaime Saldaña - Suplente
Alberto Yépes - Suplente
Ramón Moncada - Suplente

COMITÉ EDITORIAL
Rubén Fernández A.
Jorge Arturo Bernal M.
Rocío Jiménez B.
Lucelly Carvajal
Luz Amparo Sánchez M.
María Andrea Kronfly

Calle 55 N° 41-10
Tel: (57-4) 216 68 22
Fax: (57-4) 239 55 44
A.A. 67146 Medellín - Colombia
coregion@region.org.co
www.region.org.co

La política en el nuevo siglo: entre la
asespia y la apoteosis

Jorge Giraldo Ramírez

Conceptualización y medición
de la exclusión social

Diana María Sepúlveda Herrera

La crisis y la cuestión social:
¡es la desigualdad!

Jorge Arturo Bernal Medina

Una mirada al vecindario
Elementos de la coyuntura
internacional que marcan
el trabajo de las ONG en Colombia

Rubén Fernández

¿Por qué vale la pena
publicar en la actualidad?

Publicar, conversar, leer

Jorge Iván Franco Giraldo

Publicar para perdurar

Ana María Cano

Revista Cultura y Trabajo
Experiencia de construcción
y permanencia

Luis Norberto Ríos Navarro.

Por qué es importante publicar
en Colombia

Alejandro Angulo Novoa, S.J.

Diseño e impresión: Pregón Ltda.

Fotografía caratula: Pregón Ltda. ©&®
Ilustradores:

Mónica Betancourt: Págs. 4, 7 y 11

Alejandra Sepúlveda: Págs. 43-48

Nadir Figueroa: Págs. 13, 15 y 19

Pablo Guzmán: Págs. 34, 37 y 39

Mauricio Arroyave: Págs. 23, 24, 27 y 33

Para esta publicación la Corporación Región
recibe el apoyo de Welthungerhilfe; Oxfam-
Novib Holanda; Diakonia, Suecia; Misereor,
Alemania.

Editorial

UNA HONDA CRISIS NACIONAL LLAMADA REELECCIÓN

Las implicaciones de lo que ya ha pasado en nuestro país para aprobar el referendo que permitiría mantener al Presidente Uribe en su puesto por cuatro años más, son de una hondura y una gravedad sin precedentes. El proceso ha implicado el envilecimiento de las personas e instituciones involucradas en sacar adelante este propósito a costa de cualquier precio; esto nos permite concluir, no sólo que estamos ante una propuesta claramente ilegítima desde el punto de vista ético, sino también afirmar que frente a ello, cualquier demócrata en este país, no tiene más que hacer que empeñar sus esfuerzos para impedir el éxito final de esta tentativa. Algunos argumentos que sustentan lo dicho se exponen a continuación.

Debe mencionarse en primer lugar el socavamiento del Estado de Derecho, lo que ha sucedido principalmente por dos vías: la primera de ellas, es el lento y sistemático debilitamiento del sistema de contrapoderes y controles horizontales dentro del Estado. Los ejemplos de

un Contralor y un Procurador, ambos miembros de la cuerda del Presidente, desaparecido el uno de la escena nacional y el otro dedicado a ser defensor de oficio de aquellos a quienes debiera controlar, son un reflejo elocuente de los males que ya vive este país y que se profundizarán con un presidente con perspectivas vitalicias. Por fortuna hay claros indicios de independencia de la Rama Judicial, pero precisamente las amenazas y el hostigamiento que provienen de la Casa de Nariño (recuérdese que el DAS es una organización adscrita directamente a la Presidencia de la República) y los esfuerzos de cooptación por la vía de nombrar cada vez más un número mayor de altos magistrados pertenecientes al uribismo, son otra prueba de la inconveniencia de la tendencia. La crítica situación creada para el nombramiento del Fiscal General de la Nación es otra prueba más de que el Presidente no quiere controles a su alrededor y que sólo tolera admiradores y subalternos.

Y la segunda vía es la remoción de un pilar del Estado de Derecho que es el respeto de la legalidad. En este caso, por el hecho de que se han aprobado leyes que tienen un único ciudadano beneficiario, el Presidente Uribe, pero también, porque se ha sido reiterativo en la práctica de cambiar la Constitución Política cuando no se ajusta a las aspiraciones del mandatario. Cambiar las reglas de juego en medio del partido es claramente un acto inmoral, pero volverlo costumbre, se constituye en un peligro.

Quizás más grave que el debilitamiento del Estado de Derecho es la crisis moral y la sensación de corrupción generalizada que vive el país, que entra en sintonía con el hecho de que se hayan utilizado tal cantidad de maniobras indebidas para hacer pasar la reelección y, lo que es peor, que el grueso de la ciudadanía no se convenga con esto y por el contrario a una muy buena parte del país le parezca “normal” y aceptable.

Hoy está claro que para la recolección de firmas del referendo se superaron los topes permitidos por la ley y que fue financiado con aporte de grandes contratistas del Estado y que se utilizó como administradoras a empresas de dudoso sustento legal. Luego en el Congreso, el país presenció la feria de sesiones a media noche, cambios de partido de los representantes y los escándalos por el uso indebido de la adjudicación de Notarías, entre otras muchas cosas.

Es decir, ante cualquier persona con un criterio reposado, saltan a la vista las irregularidades. Pero esto es no sólo ignorado sino justificado y valorado por los voceros del gobierno y por sus seguidores en la opinión.

¿Acaso es una cosa menor, que cerca de la tercera parte de los parlamentarios estén investigados o condenados por parapolítica, y que de ellos la gran mayoría pertenezcan a la coalición de Gobierno? ¿Que al Vicepresidente del Partido conservador, el más fiel Partido aliado del Gobierno y promotor del referendo, se le encuentren miles de millones de pesos bajo el colchón y de sus beneficiarios hablen de las “vacunas” que efectuaba a quienes había empleado en los puestos entregados por ese mismo Gobierno? ¿O que Colombia Democrática, el partido fundado por el propio Presidente y su primo hoy haya desaparecido pues la mayoría de sus representantes están condenados o investigados por la justicia bajo sospecha de comisión de crímenes, nada tiene que ver con él? O que un instrumento del Estado como el DAS se sospeche que trabajó al servicio de los narcotraficantes. O que la entrega como regalo, bajo la figura de auxilio para promover la productividad del campo, de miles de millones de pesos del Ministerio de Agricultura a familias ricas amigas del ex-ministro, ¿nada tiene que ver eso con la ilegitimidad de la continuidad de Uribe? Para la Corporación Región es claro

que sí, que medios y fines son cosas indisolubles y que en este caso, unos y otros están viciados de ilegitimidad.

Ha hecho carrera en América Latina una visión completamente distorsionada de la democracia según la cual, ésta consiste simplemente en que gobiernen representantes de las mayorías. Pero ése es sólo el principio. Para que un régimen pueda considerarse genuinamente democrático deben funcionar además elementales principios como respeto y acatamiento de las leyes preestablecidas, protección de la separación de poderes y por supuesto campo para la actuación de las minorías. Todas estas cosas están en peligro grave ante la posibilidad de la segunda reelección del Presidente Uribe. Por eso hoy, contribuir para que eso no ocurra es la tarea más urgente y principal de todo demócrata en Colombia.

Cuando hace 20 años, se fraguaba en las mentes de 19 fundadores el proyecto institucional llamado Corporación Región, el ambiente político estaba marcado de esperanzas, se discutían los perfiles de lo que debería ser la nueva Constitución Política. Hoy el momento está signado por la pretensión de un presidente y un grupo de personas que claramente se benefician de su presencia allí, de perpetuarse en el poder. Hoy como entonces, más y mejor democracia es lo que requiere el país y en ello empeñaremos nuestras energías.

Medellín, octubre de 2009

LA POLÍTICA EN EL NUEVO SIGLO: ENTRE LA ASEPSIA Y LA APOTEOSIS

Jorge Giraldo Ramírez

Doctor en Filosofía,
Profesor Universidad Eafit



La pregunta que se me plantea es: ¿Qué ha caracterizado la crisis de la política? Para responderla trato de aclarar los tres términos. Renunciaré a la palabra crisis porque ella es simplemente el otro nombre de la modernidad, pues Marx estaba en lo cierto cuando la describió como la época en que todo lo establecido se desvanece. Cuando se trata de caracterizar un fenómeno, inevitablemente hay que recurrir al principio de simplicidad y por ello estilizaré tres formatos importantes en los que se ha expresado la política. Finalmente usaré la palabra política en el sentido clásico que unía lo que contemporáneamente dividimos entre “la política” y “lo político”, porque interpela mejor el lenguaje ordinario¹.

La pregunta tiene dos implicaciones. Cuando se interroga a un estudiante de filosofía práctica se debe asumir que terminará haciendo observaciones sobre el deber ser. Así que tengo que terminar esta reflexión con la enunciación de unas pautas para la política que viene. La otra implicación es temporal, ¿a qué período de tiempo nos referimos? La elección es el siglo XXI. Eric Hobsbawm delimitó el siglo XX corto entre 1914 y 1991

estableciendo lo que ya es un tópico ampliamente aceptado en las ciencias sociales². Convencionalmente, 1991 tiene la importancia de los grandes acontecimientos (disolución de la Unión Soviética, Primera Guerra del Golfo, Constitución colombiana), pero 1989 tiene la aureola de los íconos: cayó el Muro de Berlín, se creó la Internet y salió el primer capítulo de The Simpsons, amén de los hechos importantes a las que aludiré después³.

En suma, me referiré a tres formas de la política durante las dos décadas que van desde que empezó el nuevo siglo y terminaré con cuatro insinuaciones que debieran guiar la acción política en los años venideros. Tanto las primeras como las segundas son indicativas y parsimoniosas y no pretenden agotar nada.

1. El *demos* exaltado

Probablemente este tiempo sea el de mayor extensión de la democracia en el mundo y, en todo caso, de la hegemonía del ideal democrático. El *demos* ha sido exaltado, el *demos* se ha exaltado y muchos exaltados han estado cabalgando sobre él.

Después de décadas de dictaduras en Europa oriental e Iberoamérica, el principio de la soberanía popular cobró

relevancia. En 1989, las dictaduras paraguaya y chilena le dieron paso a nuevas democracias electorales y Brasil eligió su primer presidente en 30 años. Después de diez años, el gobierno revolucionario de Nicaragua convocó a elecciones y los bandos enfrentados en El Salvador se avinieron a un acuerdo de paz. Hubo transiciones marcadas por el desgaste de los regímenes anteriores, y los acuerdos entre las élites dominantes y subalternas para introducir cambios políticos fueron bastante tranquilos aunque suponían un quiebre institucional, nuevas constituciones y nuevos regímenes políticos.

-
1. La idea de que la política se refiere a dos asuntos claramente distintos ya estaba en Aristóteles. Una cosa es la condición por la cual los seres humanos nos relacionamos irremediablemente y conformamos una comunidad, y otra la actividad específica que algunos o muchos llevan a cabo en calidad de ciudadanos. La erección de “lo político” en una nueva y necesaria categoría se debe a Carl Schmitt.
 2. Como en tantas otras ocasiones quien primero se percató que estaba empezando un tiempo nuevo fue un artista. Michael Stipe cantante y letrista de R.E.M. compuso en 1987 “It's the End of the World as We Know It” (“El fin del mundo que conocemos”).
 3. La elección de 1989, por supuesto, le hace un guiño también a la fundación de la Corporación Región.

No todo transcurrió serenamente. La inconformidad social explotó en muchos lugares. Después de una década de movilizaciones, el sindicato Solidaridad logró la legalización y el régimen socialista de Polonia se derrumbó, el ajuste económico en Venezuela desembocó en el “Caracazo” del 16 de febrero de 1989 que está en los orígenes de la posterior evolución de ese país. Hubo violencia desde abajo en el derrocamiento de Ceacescu en Rumania y desde arriba en la represión a la revuelta de Tiananmen en China.

Este fenómeno se extendió en el tiempo durante toda la década de 1990 y geográficamente por todo el mundo. El final de la federación soviética se oficializó en 1991 después de varias secesiones pacíficas. Colombia inició un proceso que arrancó con la peculiar iniciativa de la “séptima papeleta” y siguió en la convocatoria y funcionamiento de la Asamblea Nacional Constituyente. En Sudáfrica se produjo uno de los cambios más esperados de la segunda mitad de siglo con el fin del “apartheid” y la elección presidencial de Nelson Mandela.

La peculiaridad de todos estos movimientos fue que escaparon al dilema sobre el que giró el cambio político en el siglo XX: “reforma o revolución”. No fueron reformas pues, si se miran la velocidad y el alcance de los cambios, encontramos que en muchos casos no hubo ni gradualismo ni parcialidad. De repente, muchos países se encontraron con nuevos regímenes políticos e, incluso Estados. No fueron revoluciones en el sentido moderno de la palabra que incluye la violencia, pues las armas y la sangre fueron marginales y los poderes insoportables de dictaduras

y totalitarismos parecieron desbaratarse por sus propias debilidades. El término “colapso” se usó con frecuencia negándole valor a la cultura política y la acción social que subyacieron a esos hechos. Las grandes figuras de estos cambios carecían de estética. Mandela, Walesa, Lula, Chamorro, Havel... los nostálgicos de la revolución moderna estuvieron huérfanos de líderes enfundados en uniformes militares.

Albert Hirschman se lamenta de que esta transformación política no se hubiese rubricado como “revolución pacífica” porque de eso se trató (Hirschman, 1996: 53). Allen Buchanan destacó que la desobediencia civil y otras formas de protesta y cambio político pudieron “ser ejercidos sin un rechazo total de la autoridad gubernamental y sin abandonar la política por la fuerza desnuda” (Buchanan, 1991: 144). Shmuel Eisenstadt cree que estos acontecimientos se caracterizaron por “el abandono del imaginario revolucionario clásico” y que lograron transformar la situación precedente “dentro del marco de las instituciones, e incluso constituciones políticas vigentes” (Eisenstadt, 2007: 219, 221).

Sin embargo, una cosa es el ejercicio de la libertad individual y de la acción social autónomas, y otra muy distinta la imposición de un ideal. Cuando Mijaíl Gorbachov se erigió en el gran emblema del cambio mundial, la democracia se convirtió en ideología e idolatría y la oportunidad fue aprovechada por la potencia estadounidense para recobrar el proyecto de Woodrow Wilson de llevar democracia, derechos y libre mercado a

todo el mundo, así fuese a la sombra de los bombarderos.

Este proyecto fue abrazado con entusiasmo. Los europeos y los pocos demoliberales asiáticos y africanos lo respaldaron. La OEA (2001) proclamó la Carta Democrática Interamericana por la cual el “orden democrático” se tornaba en el único aceptable en el hemisferio. Y bajo la cobertura de la institucionalidad internacional se mantuvo el bloqueo a Cuba, se trató de imponer la democracia en Panamá (con una invasión que derrocó a Noriega), en Haití (con poder blando que restauró a Aristide), en Irak (con una gran guerra que eliminó a Saddam). Los más grandes juristas del siglo XX – Carl Schmitt y Hans Kelsen – habían advertido contra esta tentación que aún hoy goza de prestigio⁴. Pero la democracia y los derechos humanos se convirtieron en el expediente por el cual un intervencionismo abierto y, en muchas ocasiones violento, se entronizó en el mundo. Las peores guerras del nuevo siglo se cubrieron con el manto de la virtud y fueron llevadas a cabo por las potencias ilustradas de América del Norte y Europa dejando una estela de dolor y destrucción a su paso.

Lo que desde las perspectivas de la democracia liberal y de la socialdemocracia sería una sobrevaloración del principio de la soberanía popular terminó teniendo efectos muy diversos que están cambiando sustancialmente el mapa de la política contemporánea. El primer efecto claro, al menos en Occidente, es la crisis

4. Para Schmitt el universalismo político entraña un riesgo enorme para la autonomía de las unidades políticas (Schmitt, 1998). Para Kelsen el nuevo orden de la posguerra debía respetar la configuración propia de cada Estado (Kelsen, 1946).



de los partidos políticos y la desaparición del esquema bipartidista tradicional en muchos países. Las empresas electorales tradicionales fueron derrotadas y remplazadas en muchas partes por liderazgos carismáticos ejercidos por personajes excéntricos con grandes capacidades comunicativas. En esta descripción caben Obama, Sarkozy, Berlusconi, Haider, Uribe y gran parte del elenco latinoamericano.

Los mecanismos de la representación fueron devaluados y se empezaron a diseñar instituciones para una “democracia participativa”. Los intelectuales más eufóricos recuperaron la idea de una democracia directa o radical. Los nuevos líderes y la política mediática captaron el mensaje y empezaron a crear un modelo de contacto directo con la opinión pública, saltando por encima

de todas las instituciones tradicionales de intermediación. En algunas latitudes, la pareja líder-pueblo se convirtió en el eje del ejercicio de gobierno. La separación de poderes empezó a verse como un estorbo, hasta el punto de que en países como Rusia o Venezuela prácticamente ha desaparecido.

La sacralización de la voluntad mayoritaria condujo a un asalto periódico a las cartas constitucionales y a la asfixia de las opiniones o movimientos minoritarios. Argumentos nacionalistas, étnicos o ideológicos se han usado para mantener la hegemonía de los nuevos proyectos. Muchos de los nuevos líderes mantienen un estado de movilización permanente de sus adeptos y navegan ágilmente en ambientes de polarización o crispación, que fue la palabra que inventaron en España. Esto no es

exclusivo de Latinoamérica. En Europa occidental y central no es raro encontrar casos similares, mientras en Europa oriental y Asia central ésta es la regla.

Puede decirse que, en cierto modo, se han vuelto comunes los fenómenos de revoluciones legales por las cuales se arrasa con las instituciones desde el gobierno y contando con respaldos mayoritarios constituidos por los sectores más pobres de la población y nuevas capas de sectores enriquecidos por los favores gubernamentales. Ahora al Estado se le destruye y se le cambia desde adentro y desde arriba.

2. Pospolítica: mercado y mundo de la vida

El cambio de siglo también fue saludado como un cambio de época. Muchos intelectuales de postín como

Jürgen Habermas vieron la oportunidad del cumplimiento del sueño kantiano de un gobierno universal; otros –como Fukuyama– adquirieron notoriedad interpretando el momento de nuevo como una culminación, como la llegada a una etapa en la que sólo restaba perfeccionar el sistema social y llevar las bondades de la ilustración liberal a los lugares inhóspitos que la desconocían (Fukuyama, 1992). Algún político pudo proclamar por enésima vez que la promesa del Apocalipsis se había cumplido y que el siglo XXI sería un “siglo americano”⁵.

El supuesto de todos era que las ideas de la democracia, los derechos humanos, el libre mercado y la gobernabilidad global habían alcanzado un grado de aceptación suficiente como para pensar que se cumplía una aspiración que sólo demandaba ingeniería social. Eso significaba el fin de la política como antagonismo y el reinado de la política como consenso. La quiebra del comunismo representaba, ni más ni menos, la consolidación de una manera única de concebir la comunidad política y la vida social.

De este modo, el fin de un siglo de guerras y de conflictos ideológicos radicales permitía que el Estado se recogiera sobre sí y que la política se aquietara como “gobernanza” y pura administración. La idea del Estado mínimo se afianzó y el ideal del administrador se valorizó en contra de las imágenes del político o el estadista. Automovilistas (Brasil), tecnócratas (Perú), presentadores de televisión (Colombia), cantantes (Argentina), amas de casa (Filipinas), periodistas (Nicaragua) aspiraron, y muchos lograron, primeras magistraturas enarbolando banderas antipolíticas y clamando por el mando de la técnica.

Esto se replicó en los parlamentos y los niveles subnacionales de gobierno.

Además, el mundo político debía cederle mayores espacios a la esfera económica y al “mundo de la vida” (Habermas). Al Estado le bastaba la norma jurídica y la racionalidad administrativa; la sociedad podía funcionar mejor con las reglas del mercado en el ámbito económico y con las reglas de la ética y el diálogo en los demás. En la esfera electoral o partidista el debate ideológico se enmascaró bajo la criminalización del contrario como corrupto, mafioso o aliado del terrorismo. La discusión de ideas y programas fue remplazada por escándalos mediáticos y demandas ante los tribunales.

La pensadora belga Chantal Mouffe actualizó interpretaciones olvidadas del siglo pasado y denominó a estas tendencias “pospolíticas”. La interpretación de Mouffe es que los principios económicos del Thatcherismo, que se extendieron con el Consenso de Washington, dieron lugar a la idea de que el mercado debía ser el único regulador admisible en los procesos de producción y en el intercambio comercial. Ella lo llama un esquema “agregativo” (Mouffe, 2007: 20). En tanto, en la esfera de la reinventada “sociedad civil” o el “mundo de la vida” primaba un esquema “deliberativo” basado en ideales de diálogo y consenso.

La crisis del Estado de bienestar y las perversiones del proteccionismo latinoamericano pusieron el neoliberalismo económico al orden del día. Una gran oleada de privatizaciones y medidas desregulatorias caracterizó

al mundo desde la década de 1980. La globalización de los mercados financieros generó una economía virtual sin fronteras ni controles. Los ideales capitalistas de la producción y la austeridad fueron remplazados por la especulación y el consumo superfluo y desaforado. El nuevo ambiente económico catalizó la corrupción hasta proporciones insospechadas. Aunque las profecías del desastre fracasaron, la crisis financiera global que comenzó a fines del 2007 cuestionó severamente esta corriente dominante, resurgió la economía política y Keynes volvió a ser citado con frecuencia.

Las viejas organizaciones gremiales del mundo industrial perdieron peso y fueron remplazadas por los grupos de presión, las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, organismos sociales de minorías culturales y hasta el activismo social de las superestrellas del pop. Nadie sabe cómo se llama el presidente de la recién fundada (2006) Confederación Sindical Internacional, pero todos esperan que Bono o Juanes hablen por los pobres o por la paz en Davos, La Habana o donde haya lugar.

3. Necropolítica: la muerte como factor político

En 1989 hay tres hechos inconexos que me ayudan a proponer una tercera forma que adoptó la política en los últimos 20 años. En Irán, el Ayatolá Jomeini condenó a muerte al escritor Salman Rushdie por su

5. La expresión fue lanzada por George Bush después de la disolución de la Unión Soviética. Más tarde fue retomada en 1997 por un tanque de pensamiento llamado *Project for the New American Century* entre cuyos fundadores estaba Donald Rumsfeld, posterior mentor de la segunda guerra contra Irak.

novela *Los versos satánicos* y ofreció una recompensa de varios millones de dólares. En Afganistán, los rusos se replegaron y la ofensiva militar de las guerrillas mujahidines tuvo éxito ante la complacencia de occidente; esos insurgentes se llamaban a sí mismos “talibán” (estudiantes del Islam). En Colombia, los carteles de la droga le declararon la guerra al Estado y a la sociedad. Luis Carlos Galán, José Antequera y muchos otros dirigentes políticos y comandantes de la policía fueron asesinados; un Boeing con un centenar de pasajeros fue explotado en el aire y dinamitadas las sedes de los periódicos *El Espectador* y *Vanguardia Liberal*.

Pocos sospecharon que el final de la Guerra Fría era a la vez el comienzo de una nueva etapa de guerras calientes pero relativamente novedosas en sus manifestaciones. Las guerras de la comunidad internacional –las más grandes y más catastróficas– en las que norteamericanos y europeos se encarnizaron contra Irak, en Afganistán, bombardeando los Balcanes. Guerras que no terminan de sembrar el horror. Las guerras de partisans fanáticos ideológicos o religiosos financiados por la cocaína y el opio que desangraron y desangran a medio centenar de países en los cinco continentes. Cachemira, Darfur, Abjasia, El Caguán, dejaron de ser nombres de lugares periféricos y pasaron al centro de la atención mundial. Guerras globales de pequeñas células que hacen explotar edificios civiles, hoteles, trenes, metros, aviones, sacrificando miles de vidas inocentes para transmitir un mensaje de terror. Así 9/11, 11-M, 7/7, son códigos para nombrar lo innombrable en New York, Madrid o Londres.

Los gobiernos occidentales les negaron a estas manifestaciones bélicas

el carácter de políticas. Las cubrieron bajo la etiqueta de “terrorismo”. Insignes juristas, como Luigi Ferrajoli, se encaminaron en la misma dirección calificando los nuevos fenómenos como puro crimen. Algunas tendencias en la filosofía política rescataron la idea de Hannah Arendt de que la política era incompatible con la violencia (Arendt, 1970). Pero muchos recordaron a Maquiavelo, a Hobbes y a Weber y propugnaron por una comprensión política de las así llamadas “nuevas guerras”. En Colombia, durante la década de 1990, Daniel Pécaut hizo notar que la guerra del narcotráfico tenía fuertes rasgos políticos⁶ y María Teresa Uribe sugirió que las guerrillas y los paramilitares mostraban “órdenes alternativos de hecho” y disputas regionales por la soberanía que hacían que fueran fenómenos claramente políticos (Uribe, 2001: 266).

El profesor africano Achille Mbembe acuñó las expresiones “necropoder” y “necropolítica” para interpretar las guerras partisanas posmodernas en las cuales el asesinato del enemigo es el objetivo absoluto de los “modos contemporáneos” a través de los cuales actúa la política “bajo la máscara de la guerra, la resistencia, o la lucha contra el terror” (Mbembe, 2003: 12).

De la “necropolítica” presenciamos actos espantosos: los bombardeos humanitarios de la Otan en la guerra de Kosovo (1999), el confinamiento de “combatientes ilegales” en Guantánamo sin ningún derecho, las vejaciones de Abu Ghraib, los campos de concentración selváticos de la guerrilla en Colombia, las explosiones diarias para matar cientos de civiles en Bagdad, el ahorcamiento

de Saddam Hussein. Los tiranos y los piratas posmodernos han sido los principales usuarios del “necropoder” (Giraldo, 2008).

Las mafias, especialmente aquellas que son capaces de organizar o comprar ejércitos privados, empezaron a jugar un papel destacado en la política y afectaron significativamente las relaciones internacionales. En Birmania o Tailandia, Afganistán o Colombia, han incidido notablemente en el curso de los acontecimientos políticos. Recientemente, México, Brasil, Rusia, es decir, potencias medianas, empezaron a sentir profundamente los efectos de esta actividad criminal en la vida pública, lo que parece convertirla en uno de los temas críticos de la seguridad internacional.

4. Moderar las ilusiones

Las ilusiones que generaron algunos de los acontecimientos de 1989 eran nobles y no carecían de fundamento. Incluso el radical marxista italiano Antonio Negri dijo sentirse victorioso con la caída del Muro de Berlín y las oportunidades que se dibujaban en el horizonte (Negri, 1993: 18).

Quizás la cultura occidental se embriagó de entusiasmo y olvidó la antigua sabiduría. Por supuesto que el principio de la soberanía popular es bueno e indispensable, pero desde fines del siglo XVIII James Madison había advertido que era necesario diseñar un sistema político que mantuviera el bien público a salvo de los caprichos de la mayoría (Hamilton et al., 2001: 36). Claro que la juridización y constitucionalización de los

6. “Cuando los narcotraficantes se enfrentan al Estado, o cuando lo corrompen, se convierten en actores políticos” (Pécaut, 1997: 1).

derechos humanos representan un avance civilizatorio, pero la inflación de supuestos derechos, la idea de que todos son compatibles, su instrumentalización y el ocultamiento del deber y la responsabilidad se convirtieron en plagas para una idea noble (Ignatieff, 2003). Obvio que debe existir una moralidad internacional que responda a la humanidad común de los sujetos políticos del planeta, pero el olvido de las diferencias y de la importancia existencial de las comunidades particulares carece de razonabilidad (Walzer, 2002).

El fin de las grandes ilusiones forjadas por el cosmopolitismo liberal tras el derrumbe del socialismo europeo representa la enésima caída de la creencia en la idea de que es posible una sociedad perfecta. Hoy resuena con mucho sentido el llamado de Norberto Bobbio a favor de ideales modestos (Bobbio, 2006). La definición del contenido de esos ideales pertenece, en lo fundamental, a la política: a las decisiones de los actores sociales, a la configuración de las instituciones públicas y privadas, a los atributos de la cultura política.

Pero aparte de las discusiones sustantivas está el problema de los medios. Nuestro tiempo aún le rinde tributo a la vertiente clásica que interpreta la política a partir de los fines. La lección de Max Weber de que lo más distintivo de la política está en los medios aún no ha sido asimilada. Y dada la manera como va el mundo político, se me hace que hoy el asunto político fundamental estriba en los medios.

A propósito de ellos termino planteando cuatro insinuaciones básicas para delimitar el campo sobre el que debería erigirse cualquier política decente.

La primera insinuación es la ruptura con la violencia. En palabras del escritor Elias Canetti, hoy es imperativa la “renuncia a la muerte como instrumento de decisión” (Canetti, 1983: 299). El Estado debe poseer el monopolio de la violencia y su principal tarea es relativizar los conflictos domésticos, esto es, impedir que se exacerben y que crucen el umbral de la enemistad política hacia el uso de las armas.

La segunda pone el pluralismo en primer plano, respecto al liberalismo fuerte y a la democracia. Una sociedad pluralista respeta las diversas concepciones de sus ciudadanos y asociaciones acerca de la vida buena; asume las diferencias y los conflictos como parte de la naturaleza de la vida social; prefiere los compromisos y los acuerdos precarios a la imposición de una verdad racional o de una voluntad mayoritaria. Después de la Guerra de los Mil Días, el pensador colombiano Carlos Arturo Torres estableció un enunciado que está en la base de este tipo de pluralismo. Dijo que “todo fruto perdurable es el resultado de una transacción” (Posada, 2009)⁷.

Mi tercera insinuación favorece la moderación respecto al extremismo. Cuando el historiador inglés Eric Hobsbawm subtituló su libro sobre el siglo XX su elección fue “La edad de los extremos”. Durante el siglo pasado dominaron los extremistas y, a pesar de la salida de Bush y la muerte de Saddam, quedan muchos. Los extremistas son los que no tienen escrúpulos para justificar o usar medios criminales para lograr objetivos políticos. No son extremistas sólo los que usan la violencia. También

los que se alían con las mafias y los grupos armados ilegales tratando de instrumentalizar su presencia o sus acciones para su beneficio. Los moderados plantean sus diferencias sin pensar que los demás no puedan tener su propia verdad, están abiertos al diálogo y tratarán de resolver sus disputas mediante arreglos temporales, dándole oportunidades al ensayo y al error.

La cuarta tiene que ver con la búsqueda de una comunidad decente. Un Estado, un régimen político, un gobierno decentes son aquellos que no humillan a sus ciudadanos y que hacen todo lo posible por aliviar el sufrimiento de la gente (Margalit, 1997). Algunos de los más destacados pensadores políticos contemporáneos han rescatado esta idea mínima que tiene también una formulación negativa: rechazar todo arreglo institucional, toda estrategia, toda medida que haga sufrir a la gente. No a la mayoría, a todos. Y así mismo buscar que en la cultura política y en la conducta de los ciudadanos se practique esta guía que está muy cercana al principio formulado por Hipócrates de no dañar.

Al final de estas dos décadas empiezan a escucharse las voces de los que ven en la asepsia política la solución a los desmadres de la necropolítica y de las democracias plebiscitarias: vuelta al gobierno representativo, miedo a la masa y descrédito de la opinión pública, neutralización de más actividades de la vida social.

Sin embargo, la buena política es posible. Comunidades compuestas de asociaciones activas que agrupen

7. La gran obra de Torres (1867-1911) se titula *Idola Fori*. Sus escritos han sido publicados recientemente por el Instituto Caro y Cervio.



intereses diversos y contrapuestos, opinión pública deliberante e influyente, conflictos sociales encauzados pacíficamente, instituciones formales e informales fuertes, Estado fuerte pero responsable y abierto a la cooperación multilateral todas estas serían señales de una actividad política significativa. Una buena y modesta política hoy se orienta a “mantener un equilibrio precario que impida la aparición de situaciones desesperadas, de alternativas insoportables” (Berlin, 1992: 33-36).

Bibliografía

- Arendt, H. 1970. *Sobre la violencia*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Berlin, I. 1992. *El fuste torcido de la humanidad*, Península, Barcelona.
- Bobbio, N. (2006). *Elogio della mitezza e altri scritti morali*, Milano, Net.
- Buchanan, A. 1991. *Secession: the Morality of Political Divorce from Fort Sumter to Lithuania and Quebec*, Boulder, Co., Westview Press.
- Canetti, E. 1983. *Masa y poder*, Madrid, Muchnik. Trad. Horst Vogel.
- Eisenstadt, S. 2007. *Las grandes revoluciones y las civilizaciones de la modernidad*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Trad. Jesús Cuéllar Menezo.
- Fukuyama, F. 1992. *El fin de la Historia y el último Hombre*, Bogotá, Planeta.
- Giraldo, J. 2009. “Tres gafas para mirar la política”. *El Colombiano*, 24 de agosto.
- . 2008. “Guerra posmoderna: De tiranos y piratas”. *Alma Mater*, 571, noviembre, 3-5.
- Hamilton, A., Madison, J. y Jay, J. 2001. *El federalista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. 1996. *Tendencias autosubversivas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. 1995. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Ignatieff, M. 2003. *Los derechos humanos como política e idolatría*, Barcelona, Paidós.
- Kelsen, H. 1946. “The preamble of the Charter – A critical analysis”. *The Journal of Politics*, 8, 2 (May 1946), 134-159.
- Margalit, A. 1997. *La sociedad decente*, Barcelona, Paidós.
- Mbembe, A. 2003. “Necropolitics”, *Public Culture*, 15/1, Winter 2003, 11-40.
- Mouffe, C. 2007. *En torno a lo político*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Negri, A. 1993. “Meditando sobre la vida: Autorreflexión entre dos guerras”, *Anthropos*, 144, 18-25. Trad. José M. Ortega.
- OEA. 2001. “Carta Democrática Interamericana”, Vigésimo Octavo Período Extraordinario de Sesiones, Lima, Perú, 11 de septiembre de 2001.
- Pécaut, D. 1997. “Presente, pasado y futuro de la Violencia”. *Análisis Político*, 30, enero-abril de 1997, 1-43.
- Posada Carbó, E. 2009. “Cien años de Idla Fori”, *El Tiempo*, Septiembre 24.
- Schmitt, C. 1998. *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza. Versión de Rafael Agapito.
- Uribe, M. T. 2001. *Nación, ciudadano y soberano*, Medellín, Corporación Región.
- Walzer, M. 2002. *Thick and thin: Moral argument at home and abroad*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.

CONCEPTUALIZACIÓN Y MEDICIÓN DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

Diana María Sepúlveda Herrera

Nutricionista dietista, estudiante Maestría en Epidemiología, Universidad de Antioquia



Resumen

Las últimas dos décadas del siglo XX y los años transcurridos del actual, han sido escenario de múltiples y profundas transformaciones en el mundo en todos los ámbitos. En América Latina, se han presentado una serie de reformas económicas, políticas y sociales, que se proponían lograr un desarrollo económico sostenido y alcanzar la justicia y equidad. Sin embargo la pobreza y la exclusión social se han incrementado de forma alarmante. Frente a esta situación, se deben realizar investigaciones que permitan comprender este fenómeno social y definir indicadores para su medición y seguimiento.

Conceptualización de la exclusión social

El término exclusión social tiene sus raíces en Europa en la década del sesenta, pero empezó a ser usado frecuentemente en la literatura de las políticas sociales, particularmente en Francia en los años 70 por René Lenoir, Secretario de Estado de Acción Social, en referencia a varias categorías sociales de personas, como aquellas con limitaciones físicas y/o mentales, los padres solteros (hogares uniparentales), los usuarios de

sustancias controladas y otros grupos que no estaban protegidos por el seguro social. (Harbitz M, 2005; *Informe Decimoséptima reunión de expertos gubernamentales en encuestas a hogares - Desigualdad y exclusión social - 2008*; Rodríguez-Kauth A, 2004; Sobol B, 2005) En esta época comenzó la llamada crisis del petróleo, cuyos efectos sobre el mercado de trabajo, dejaron un saldo millonario de personas con problemas económicos, sociales y políticos. Los excluidos pasaron a ser no sólo los que estaban “debajo” en la escala económica, sino sobre todo, cuantos se quedan “fuera” del bienestar general. (Cabrera Cabrera, 2002)

A medida que el uso del término se fue generalizando, empezó a referirse a una gama completa de grupos desfavorecidos socialmente y el término fue protagonista en los debates franceses sobre la “nueva pobreza” asociada con las rápidas transformaciones económicas. En este contexto, la exclusión social se refería al crecimiento del desempleo a largo plazo y cíclico al igual que a la creciente inestabilidad de las relaciones sociales: inestabilidad familiar, hogares de un solo miembro y aislamiento social. (Bohnke P, 2001, 2004; Buvinié M, Mazza J, Pun-

giluppi J, & Deutsch R (eds), 2004; Espluga J, Baltiérrez J, & Lemkow L, 2004; International Institute for Labour Studies, 1996; Rodríguez-Kauth A, 2004) También incluía aspectos materiales, espirituales y simbólicos. Se consideró como la ruptura progresiva de los lazos sociales, económicos e institucionales que normalmente son propios de cada persona. (Rodríguez-Kauth A, 2004)

La declaración de exclusión social de Robert Castel (1997) apunta a que es la condición de quienes no tienen los medios para participar en la vida económica, social, política y cultural de una sociedad. En esta definición se pueden diferenciar tres dimensiones: 1. Económica: concerniente a la poca capacidad de la población excluida para acceder al mercado de trabajo moderno y dinámico; 2. Política: manifiesta en la nula participación de esta población en las instancias donde se toman las decisiones públicas; 3. Cultural – social, explícita en prácticas discriminatorias por identidad.

La discusión más reciente, se acerca más a la escuela francesa según el análisis conceptual de Percy-Smith quien señala como elementos claves en la definición de exclusión social lo siguiente: 1. El carácter estruc-

tural de su origen; 2. El carácter de proceso o conjunto de procesos, y no una situación estática, que está fuera del alcance de acción de los individuos y 3. El carácter relacional que implica la exclusión social de grupos sociales o individuos, sujetos a discriminación con lo que se niegan sus derechos sociales. (Canudas R, 2004)

En general, se acepta utilizar la palabra “pobreza” para referirse a las situaciones de carencia económica y material, mientras que al optar por el uso de la expresión “exclusión social”, se está aludiendo a un proceso de carácter estructural, que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales, hasta el punto de poner seriamente en entredicho su condición misma de ciudadanos. (Cabrera Cabrera, 2002; Licha I, 2005)

La primera contribución del desarrollo conceptual de exclusión social se da por la necesidad de ampliar las posibilidades de integración social, más allá de la desestructuración que se observa por la identificación de niveles de pobreza, la cual aparece como componente central de la dinámica de la no aceptación social, pero como corresponde a un procedimiento metodológico basado en la estimación de ingresos, no permite captar otros órdenes de incorporación. Una persona considerada pobre, con referencia a sus ingresos, se puede encontrar en situación de inclusión debido a que, su condición socioeconómica le garantiza el acceso a redes familiares de subsistencia y apoyo o a mecanismos compensatorios de política pública. En cambio, un individuo en condiciones

de ingresos superiores a la línea de pobreza, puede considerar no pertenecer a comunidades específicas como la de “población asalariada” con sus beneficios colaterales, dado que sobrevive por medio de ocupaciones informales. (Sojo C, 2001)

El concepto de exclusión social puede ser útil para describir los motivos por los cuales unos grupos sociales sufren la falta de satisfacción de las necesidades humanas básicas, mientras que otros cuentan con mayores niveles de protección; pone énfasis no tanto en cuantificar o identificar a quienes viven en la pobreza, sino en los procesos por los que se llega a carecer del acceso a los recursos más esenciales. Dentro de esta perspectiva la exclusión social no se entiende como un proceso que tiene su origen en el comportamiento del individuo, sino más bien en procesos sociales más amplios: en la interacción interpersonal y en las oportunidades que ofrece el medio social (mercado de trabajo, servicios públicos, políticas sociales o el propio ordenamiento de la economía mundial). (La Parra D & Tortosa J, 2002)

Se considera que la exclusión social tiene una dimensión cultural, una dimensión o unos efectos económicos (como la pobreza) y, a su vez, permite situar el análisis actual de la cuestión social en la perspectiva de procesos sociales concretos relacionados con la problemática del trabajo como mecanismo temporal de inserción social. Además no es un fenómeno restringido. Sigue en todos los países y masivamente en muchas naciones en vías de desarrollo; en pequeñas áreas en medio

de la riqueza de países desarrollados. Se transmite de generación en generación, pero también se presenta intempestivamente por pérdida de los medios de supervivencia, resultado de una recesión económica, un desastre o un conflicto bélico y/o político. (Harbitz M, 2005)

Esta concurrencia de perspectivas analíticas confiere al concepto de exclusión social una densidad teórica y una riqueza analítica mayor que otros conceptos como el de pobreza, haciéndolo más útil y pertinente para focalizar una problemática cada vez más apremiante en nuestro tiempo. (Campoy Lozar, 2002)

Dimensiones de la exclusión social

La exclusión social es un proceso dinámico, multidimensional, por el cual se niega a ciertos grupos e individuos el acceso a oportunidades y a servicios de calidad que les permitan tener una vida productiva fuera de la pobreza, por motivos de origen étnico, género u otra característica particular. (Buvinié M et al., 2004; Echebarría A & Fernández E, 2002; Harbitz M, 2005; Subirats J & (Director), 2005; Urena Urena & Carmen, 1999)

Algunos autores han agrupado estos factores asociados con la exclusión social, como se plantea a continuación:

- La exclusión del mercado laboral:

Uno de los factores que influyen más directamente en la aparición, crecimiento y también, eventualmente, en el descenso de los niveles de exclusión social es el mercado de trabajo. La llamada crisis del empleo ha significado para muchas personas



encontrarse en paro durante largos períodos de su vida activa; para otras, en especial para las más jóvenes, ha supuesto tener que acceder a empleos precarios, a tiempo parcial, temporales, mal remunerados, con escasas posibilidades de promoción. (Cabrera Cabrera, 2002; Tokman V, 2007)

Esto se ha presentado, ya que los modelos de producción económica emergentes requieren para su funcionamiento de dos tipos de trabajo muy diferentes entre sí que están llevando a la segmentación ocupacional; por un lado, una minoría de ejecutivos, expertos y técnicos de alto nivel que organizan, diseñan y programan y, por otra parte, una masa de asalariados realizan tareas menos “importantes” para la funcionalidad del sistema como tal. Lo importante

es que la polarización entre estos dos sectores ocupacionales está conduciendo a una notable dualización de ingresos, oportunidades vitales, estilos de vida, hasta el punto que la estratificación por el trabajo está convirtiéndose en uno de los principales factores de estratificación social. (Tezanos J, 2002) Otro aspecto relacionado con el mercado laboral es el referente a las barreras externas que las personas encuentran a la hora de entrar o re-entrar en el mercado laboral, combinada con los reproches de que son víctimas por dicha causa, lo cual les puede llevar a una especie de resignación a la hora de valorar sus posibilidades de emplearse. (Bayón M, 2006; Borghi V & Kieselbach T, 2000; Brugué Q, Gomá R, & Subirats J, 2002; Buñinié M et al., 2004; Esplugas J et al., 2004; Galabuzi E & Labonte R, 2002;

Herrador Buendía & Félix, 2002; Le Blanc G, 2007; Pérez J & Mora M, 2006; Velásquez F, 2001; World Health Organization, 2003)

Se han identificado tres formas principales en que los mercados de trabajo pueden fomentar la exclusión social:

Tipo 1: falta de acceso a los empleos (desempleo, subempleo severo)

Tipo 2: acceso a empleo sólo con muy bajo nivel de salario, o salarios de “pobreza”.

Tipo 3: falta de acceso a empleos de calidad con movilidad. (Weller J, 2001)

Es importante ver cómo una forma inicial de exclusión del mercado laboral -desempleo y empleo de subsis-

tencia en el sector informal- puede estar vinculada con otros aspectos de la exclusión social como la segregación en barrios pobres, la falta de acceso a la información sobre otras oportunidades de empleo, y horarios de trabajo extensos, que impiden el desarrollo de la familia y la escolaridad. El mercado de trabajo no proporciona únicamente empleo, sino que también es la forma de acceso a todo tipo de ventajas sociales incluidas la seguridad social, un mayor prestigio y capacidad de influencia sobre los miembros del hogar. (La Parra D & Tortosa J, 2002) Se considera que el desempleo (específicamente, el de un año o más) se configura como el primer elemento determinante del grado de pobreza o de falta de bienestar de una sociedad, donde la exclusión laboral puede encaminar a un individuo a la marginalidad empujado por circunstancias de desesperanza y de acuciante necesidad. (Herrador Buendía & Félix, 2002)

- La exclusión económica:

Se refiere a la pobreza e incluye la dependencia económica del Estado o de ingresos poco aceptables socialmente, así como la pérdida de capacidades para conseguir recursos económicos, bienes básicos y servicios para sí mismo o para su familia. (Cortés Rodas, 2007; Espluga J et al., 2004; Galabuzi E & Labonte R, 2002; Urena Urena & Carmen, 1999)

- La exclusión institucional:

Puede ser inducida por las relaciones que la persona tiene con diversas instituciones públicas o privadas, tales como instituciones educativas, de bienestar social o laboral. Además de la falta de apoyo institucional durante las fases de desempleo, la experien-

cia de sentimientos de dependencia de aquellas instituciones, lo cual a su vez puede comportar vergüenza y pasividad. (Espluga J et al., 2004)

- La exclusión por aislamiento social:

Describe mecanismos similares respecto a las propias redes sociales, tanto en el sentido de recibir reproches por parte de los miembros de estas redes, como de hacerse a sí mismo dichos reproches, lo cual, a su vez, puede comportar la reducción de contactos sólo a un único grupo específico de pares o iguales, o incluso a un aislamiento social general de la persona afectada. (Espluga J et al., 2004; Galabuzi E & Labonte R, 2002; World Health Organization, 2003)

- La exclusión espacial:

Se manifiesta en la concentración espacial de personas con posibilidades económicas limitadas, a menudo con problemáticas sociales y culturales similares y afectadas de un cierto aislamiento a causa de la pérdida de infraestructuras en su propia área residencial. Esto lleva a una creciente concentración de los pobres en espacios urbanos segregados. (Buvinié M et al., 2004; Cabrera Cabrera, 2002; Espluga J et al., 2004; Galabuzi E & Labonte R, 2002; Katzman R, 2001)

Uno de los grupos con mayor riesgo de ser excluidos socialmente son los emigrantes rurales que salieron de sus lugares de origen por diversas razones – explosión demográfica, agotamiento de las tierras, baja productividad agrícola, rudimentaria tecnología rural, carencia de inversiones en el campo, creciente atractivo de los servicios de la ciudad, mejora de las vías de comunicación, desplazamiento por grupos armados

– y los cuales se ubican generalmente en la periferia de las ciudades y para los cuales sólo quedan las ocupaciones manuales sin cualificar en la construcción, limpieza, vigilancia, reparación o servicio doméstico, que no generan ingresos económicos suficientes para tener adecuadas condiciones de vida. (Campoy Lozar, 2002)

- La exclusión política:

Las deficiencias en alimentación, la carencia de salud, la falta de educación, de trabajo, de protección social, impiden a las personas la participación normal de la vida civil y política. (Cortés Rodas, 2007; Urena Urena & Carmen, 1999) En su sentido más limitado es la imposibilidad de elegir y ser electos. Los costos de las campañas electorales no están al alcance de todos los grupos de la sociedad en la misma proporción, por eso, esta falta de recursos es la primera línea de exclusión en la realización del derecho universal a ser electos que existe en las sociedades democráticas. La desigualdad socioeconómica induce a la exclusión sociopolítica. (Sojo C, 2001)

- La exclusión cultural:

Se relaciona con el acceso diferenciado de los sectores sociales a los beneficios del bienestar social y material, cuando las causas de la diferencia son la existencia de conflictos de origen no estructural o en la disposición desigual de bienes simbólicos. Hay dos parámetros en los que se desarrollan medios de integración y estratificación cultural. Uno centrado en la especificidad subjetiva y otro en la capacidad de acceso a los medios simbólicos. En la especificidad subjetiva, referente a las condiciones particulares que determinan la capacidad de satisfacción de

distintos individuos o grupos, existen condiciones de exclusión cultural al menos en cuatro niveles: de género; por pertenencia étnica, edad y la pertenencia a grupos minoritarios; personas con limitaciones físicas o con preferencias no heterosexuales. Estas expresiones corresponden a cualidades no estructurales, es decir, que no tienen que ver con la condición socioeconómica del individuo o de su ubicación en la estructura productiva. (Sojo C, 2001) El acceso fragmentado a los medios simbólicos de integración social constituye el segundo eje de la dimensión cultural. Los medios simbólicos son los recursos infraestructurales que determinan el contenido y la difusión de información, conocimiento y valores, junto con la capacidad individual de comprensión y adaptación a esa diversidad derivada del acceso a la educación. El proceso de globalización ha impulsado la ampliación de las capacidades de comunicación a nivel global, principalmente por medio de internet y la televisión por cable. Sin embargo, algunas sociedades no han aumentado el acceso a estos medios de información e intercambio, presentando dificultades para informarse. (Sojo C, 2001)

La exclusión social está dando lugar a un modelo de doble ciudadanía, en el que se perfila diferenciadamente la posición, por un lado, de quienes están integrados en la sociedad y tienen vivienda, relaciones familiares y sociales estables y gratificantes y cuentan con ingresos regulares y/o trabajo estable que permite tener un nivel de vida digno. Y, por otra parte, están todos aquellos que son “prescindibles” que no tienen un trabajo digno, seguro, bien remunerado y deben “aceptar” lo que encuentran, aceptando los sueldos que les dan y las condiciones precarias o inestables

que les ofrecen, pasando largos períodos sin empleo. (Tezanos J, 2002)

Todas estas dimensiones conforman una red de interacciones y por ser un fenómeno tan complejo, la falta de control sobre estos factores puede generar sentimientos de injusticia, violencia y conflictos, así como problemas de gobernabilidad. (Ferroni M, Mateo M, & Payne M)

Medición de la exclusión social

Diferentes autores han propuesto la medición de la exclusión social desde diferentes puntos de vista para enriquecer su entendimiento; el análisis ha estado dirigido a responder: ¿Quiénes son los excluidos? ¿En qué circunstancias se encuentran? y ¿cómo solucionar sus problemáticas?, y, desde el punto de vista estructural, ¿Cómo se produce la exclusión social? ¿Y por qué se genera el proceso? (Garay Salamanca & Jorge, 2002) Sin embargo, hay pocas investigaciones donde se definan operativamente las dimensiones del concepto. (Raya Díez & Esther, 2007)

La primera propuesta es del economista Luis Jorge Garay, (Garay L, 2002) quien propone que el estudio de la exclusión social y su medición puede realizarse a partir del establecimiento de zonas (las zonas son entendidas como espacios sociales donde interactúan los individuos bajo condiciones similares, que permiten identificar si el grupo de individuos se encuentran integrados o no a una determinada situación, y en las cuales se distribuyen en forma desigual los riesgos de exclusión) en

la cuales los individuos se desenvuelven en la sociedad; es decir, la forma en que los individuos se articulan a las diferentes instituciones sociales.

La primera zona correspondería a la de integración social de los individuos y grupos sociales que son partícipes de las instituciones, el mercado y la sociedad. Una segunda zona vulnerable constituida por los individuos y grupos sociales que están en situaciones precarias en cuanto a su estabilidad económica, social y política, con sus derechos en condiciones de fragilidad, potencialmente vulnerados. Por último, se encuentra la zona de exclusión conformada por los individuos que se encuentran alejados, no partícipes de las instituciones sociales y de los mercados. A éstos no se les garantizan sus derechos sociales, económicos y políticos, carecen de acceso a bienes y servicios que se producen en la sociedad y no poseen capacidad de deliberación social y política en el espacio de lo público.

La zona de la exclusión contempla varias dimensiones. La dimensión económica sintetiza la exclusión en aspectos relevantes de la vida económica de los individuos y de los grupos sociales; en otras palabras, hace referencia a la incapacidad de un conjunto de actores para generar ingresos suficientes para cubrir un mínimo de necesidades consideradas socialmente indispensables. Ha sido medida a través de indicadores como la carencia, insuficiencia e irregularidad de los ingresos; el nivel y la calidad de los mismos; la facilidad de acceso a activos productivos; los índices de concentración de la riqueza, de pobreza, de desempleo, de subempleo, de informalidad, de temporalidad; precariedad del empleo y la carencia de experiencia laboral, entre otros.

La dimensión de capital humano se refiere a la incapacidad de obtener acceso a la educación y a la salud, que constituyen determinantes para la acumulación de capital humano y que son esenciales en la generación de riqueza e ingresos. Los indicadores que se han utilizado para medir la exclusión en esta dimensión son: analfabetismo, deserción escolar, escolaridad por edades, tasa de cobertura, acceso a instituciones de educación y sistemas de protección en salud, indicadores de morbilidad, vacunación, presencia de enfermedades entre grupos de la sociedad, afiliación a sistemas de protección para la vejez.

La dimensión de capital social se relaciona con la disponibilidad de mecanismos de participación en las relaciones e instituciones sociales. En este sentido la exclusión sería concebida como el apartamiento social surgido de la estigmatización voluntaria o involuntaria de los espacios sociales y culturales; mostraría la pérdida de confianza en los mecanismos sociales y en sus instituciones. Algunos indicadores utilizados para medirla son: la carencia de vínculos familiares, aislamiento, estigmatización étnica, racial o económica, no afiliación ni pertenencia a instituciones, desconfianza en las instituciones, percepción de corrupción y clientelismo en las entidades del Estado e insuficiente transparencia de las actuaciones sociales.

La dimensión política y civil se refiere a la vulnerabilidad y fragilidad de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos que no son garantizados debidamente por el Estado. Se asocian indicadores como tasa de delitos, homicidios y secuestros, apartamiento de los procesos de elección de cuerpos colegiados y autoridades

representativas, e incapacidad del Estado para garantizar los derechos de asociación (por ejemplo, sindicatos), la libre expresión y la movilidad territorial.

La dimensión física hace referencia a la exclusión que se origina en aspectos como la localización física del individuo, que influyen en el acceso a bienes, servicios, instituciones políticas y económicas, y en las condiciones de vida. La privación de bienes originada en el espacio geográfico determina la capacidad para hacerse partícipe de la sociedad en igualdad de condiciones que el resto de los individuos. Generalmente, se mide a través de indicadores como la distribución regional de la riqueza y de la pobreza, la disponibilidad y distribución regional de los bienes públicos, el tiempo de viaje al mercado o a los sitios de trabajo, las disparidades de ingresos, de acceso y distribución de servicios públicos domiciliarios, de tasas de desempleo, del grado de hacinamiento, de la proporción de hogares sin vivienda, del carácter de ilegalidad de las viviendas, del desplazamiento.

Estas dimensiones contribuyen a la operacionalización del concepto de exclusión social, al identificar sus características y naturaleza, especificar las zonas de exclusión y facilitar la definición de las políticas públicas para avanzar en el proceso de inclusión. (Garay Salamanca & Jorge, 2002)

Raya (Raya Díez & Esther, 2007), propone para la medición de la exclusión social el análisis de los “ámbitos vitales” y plantea algunos indicadores, los cuales son:

- Situación económica: los estudios plantean indicadores respecto a tres dimensiones relacionadas

con la situación económica: el volumen de ingresos (vincula el concepto de exclusión con el de pobreza), la procedencia de los mismos (asistencial o comunitario y/o familiar) y los hábitos de consumo (privaciones a las que se ha visto sometido el hogar como consecuencia de la situación económica).

- Ámbito laboral: las dimensiones básicas en las que pueden estructurarse los indicadores son: la relación entre la situación laboral y económica; relación entre el empleo y nivel de estudios; situación de desempleo y, finalmente, condiciones laborales. Algunos estudios plantean indicadores teniendo en cuenta únicamente la situación de la persona entrevistada mientras que otros consideran la situación del hogar. El desempleo se vincula a la exclusión cuando se prolongue tanto en el tiempo que suponga un grave problema al retorno al empleo, por desgaste del capital humano y cuando no se disponga de fuentes alternativas de ingresos suficientes para no estar en situación de pobreza. También se vincularía en aquellos casos en los que no prolongándose de forma continuada en el tiempo, la persona sufre tantos períodos de desempleo que le impiden desarrollar una verdadera carrera laboral. También se puede presentar la existencia de personas que trabajan y están en situación o riesgo de exclusión por las condiciones laborales.

- Ámbito de la vivienda: los indicadores evaluados son la accesibilidad, el régimen de tenencia, las características de la vivienda y el equipamiento. Los principales indicadores son la incapacidad para mantenerla (proceso de expulsión) o adecuarla a

los estándares de calidad de vida de nuestra sociedad (carencia de servicios básicos o deterioro).

- Salud: los estudios incluyen indicadores relacionados con la situación de personas u hogares con problemas de salud que necesitan apoyo o cuidados para la vida diaria, aquellos que relacionan la situación económica con el estado de salud de las personas o familias e indicadores en torno a la cuestión del acceso al sistema sanitario (cobertura y el uso de servicios sanitarios por parte de la población). Algunos de los estudios consideran el tema de la perspectiva subjetiva, destacándose por un lado la percepción del estado de salud individual o familiar y por otro lado, la percepción sobre derechos sociales de carácter sanitario.

- Relaciones sociales: se tiene en cuenta tanto los enfoques de las relaciones sociales desde diferentes manifestaciones de conflicto (conflictos familiares, conductas asociales, conductas delictivas) como los enfoques que abordan la cuestión de las relaciones interpersonales y de participación social. Esta última se destaca como condición de ciudadanía, y se señalan indicadores de ausencia de participación social por un lado, y de carencia o limitaciones en participación en actividades lúdicas o de ocio, por otro lado. Algunos ejemplos de indicadores: ausencia o carencia de relación con el padre, la madre o con otros familiares; la falta de participación política o sindical; limitación en el ocio relacional (salir de vacaciones, ir a restaurantes, etc.).

- Educación: los analistas de la educación señalan la amplitud



de marcos donde las personas adquieren información y aprendizaje para el desarrollo de su vida. El avance de la sociedad de la información y el conocimiento reduce el protagonismo esencial del espacio académico como fuente de saber y conocimiento. No obstante, la mayor parte de los indicadores propuestos se circunscriben a la educación académica. Los estudios tienden a subrayar el ni-

vel de competencias alcanzado, y en relación a la exclusión, las carencias en relación a los mínimos legalmente obligatorios. Se deben incluir indicadores sobre formación ocupacional que está relacionado con la posibilidad de acceder al mercado de trabajo.

- Brecha digital: el avance de la sociedad del conocimiento se convierte en un riesgo de incremento de la exclusión social de quienes

no tienen acceso a internet, ya que este tiene un potencial igualador al romper fronteras espacio temporales. (Raya Díez & Esther, 2007)

La última propuesta que se presenta es la del Banco Mundial que hasta hace algunos años sólo usaba metodologías cuantitativas para los análisis de los problemas sociales y ahora considera que el análisis sociocultural requiere la evaluación de las percepciones individuales. El organismo multilateral sostiene que estos problemas deben abordarse con métodos cuantitativos y cualitativos, ya que los dos enfoques son complementarios y permiten aproximarse a la situación desde diferentes miradas.

Los métodos cuantitativos permiten el diseño de proyectos, el monitoreo y evaluación de los indicadores, evaluar la efectividad de los programas. Y los métodos cualitativos, el conocimiento de los intereses de las personas, el entendimiento de los significados que tienen los sujetos sobre su condición. (Bank, 2001) Los indicadores básicos de la dimensión objetiva serían entonces: los ingresos, las posibilidades de adquirir los bienes básicos, el empleo, las condiciones del empleo, la afiliación a la seguridad social, la participación social y política. Los indicadores de la dimensión subjetiva serían los relacionados con la percepción de los sujetos de sentirse excluidos por cualquier razón, ya sea ésta de tipo económico o no. (Álvarez L, Bernal J, Vallejo A, & Castrillón A, 2009)

Discusión

Se han presentado otras propuestas para el análisis y medición de la exclusión social. Al respecto, Urena (Urena Urena & Carmen, 1999) menciona que los estudios sobre pobreza no deben centrarse exclusivamente

en detectar a los hogares o personas menos favorecidos desde el punto de vista de los ingresos que perciben o los gastos que efectúan, sino que debe completarse con información sobre cómo perciben los propios hogares o personas su situación. Para esto propone abordar desde lo objetivo las condiciones efectivas de los sujetos, es decir los factores de oportunidad y riesgo objetivos en que se encuentran (ubicación territorial, condición de acceso al mercado laboral, lengua, nivel de escolaridad, etc.) y desde lo subjetivo la percepción de los sujetos en relación a su situación, la construcción social de significados y la visualización de relaciones y procesos por los actores (Urena Urena & Carmen, 1999) coincidiendo en muchos aspectos con lo planteado por los autores mencionados anteriormente.

Europa es el continente donde más se ha avanzado en la medición de la exclusión social, (*Informe Decimoséptima reunión de expertos gubernamentales en encuestas a hogares - Desigualdad y exclusión social - 2008*) y para esto ha definido los indicadores Laeken que abarcan las categorías de ingreso, empleo, educación y salud. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2007)

- Indicadores de ingreso: El primer indicador es la tasa de renta baja después de transferencias, según distintas clasificaciones. Éste es un indicador de pobreza relativa, ya que se refiere a las personas que viven en hogares cuyo ingreso está por debajo del umbral fijado en el 60% de la renta mediana, y mide el

“riesgo de pobreza”, porque un ingreso inferior a este umbral no es condición suficiente para ser pobre. Además, dado que el umbral del 60% de la renta mediana es arbitrario, los indicadores Laeken también incluyen un indicador secundario que utiliza los umbrales del 40%, 50% y 70% de la renta mediana. Otros indicadores son la tasa de renta baja antes de las transferencias por sexo, la tasa de renta baja en un momento determinado y trabajadores en riesgo de pobreza.

- Indicadores de empleo: La participación en el mercado laboral es vista como un factor importante de inclusión social. Algunos indicadores propuestos son: la tasa y la proporción de desempleo de larga duración, la proporción de personas que viven en hogares donde, por la edad de sus integrantes, por lo menos una persona debería trabajar, pero que al mismo tiempo son hogares en los que ninguno de sus miembros trabaja, el coeficiente de variación de las tasas regionales de empleo y los problemas de empleo de la población inmigrante.
- Indicadores de educación: En primer lugar, se evalúa la proporción de personas que abandonan prematuramente la enseñanza y no continúan con ningún tipo de educación o formación, personas con bajos niveles educativos y la proporción de estudiantes de 15 años con bajo rendimiento en pruebas de lectura.
- Indicadores de salud: En esta área el único indicador es la esperanza de vida al nacer que sintetiza distintos factores, desde el nivel socioeconómico hasta el acceso a la atención médica.

América Latina necesita contar con un sistema de indicadores y con bases de datos que permitan evaluar la exclusión y la cohesión social, como se ha logrado en Europa, ya que en la actualidad no existe un sistema de indicadores para su medición ni tampoco se cuenta con un sistema de indicadores de resultados que permita evaluar la eficacia de las políticas públicas. Como se mencionó, los indicadores de Laeken miden la cohesión social en relación con brechas objetivas en el campo de los ingresos, el empleo, la educación y la salud. Para América Latina, esa perspectiva de medición también es indispensable, pero debería ser complementada con otros indicadores que rescaten la dimensión subjetiva de la exclusión y la cohesión social, considerando las percepciones de la ciudadanía frente al modo en que actúan los mecanismos de inclusión y de exclusión. (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2007)

Por otra parte, es inevitable tener que aceptar la dificultad de poder medir integralmente un fenómeno multicausal como es la autoevaluación de la percepción individual, tratando de generar una base empírica, que permita pasar de un discurso genérico e incommensurable a datos que provean evidencia científica de adecuada calidad.

Deben analizarse las implicaciones de la adopción de estas propuestas de medición de la exclusión social para el Análisis de la situación de salud de las poblaciones y para el estudio de este fenómeno social como determinante social de la salud, ya que se ha documentado que la exclusión social crea disparidades en el acceso al sistema de salud y en su utilización, lo que da lugar a desigualdades en la promoción de la salud y el bienestar,

la prevención de enfermedades y las posibilidades de restablecimiento y supervivencia tras una enfermedad. En la literatura ha sido reconocida la relación entre la exclusión social y el estado de salud; los bajos ingresos económicos, la vivienda inadecuada y la inseguridad alimentaria, están interrelacionadas y afectan negativamente la salud de los individuos y comunidades, (Claussen B, Davey G, & Thelle D, 2003; O'Hara P, 2006; Schwartzmann L, 2003) contribuyendo a la morbilidad y mortalidad prematura por enfermedades crónicas, como enfermedades cardíacas, apoplejía y diabetes. (Claussen B et al., 2003; World Health Organization, 2003)

Además, la pobreza y la exclusión social incrementan el riesgo de divorcio y separación, discapacidad, adicción y aislamiento social, formando un círculo vicioso que profundiza la situación de las personas, tiene efectos psicológicos negativos e impacta desfavorablemente en el estado de la salud como lo muestran varios estudios. (Raphael D, 1999; World Health Organization, 2003) Entre las personas jóvenes, el estrés psicosocial producto de la discriminación contribuye a problemas de salud como la hipertensión, abuso de sustancias psicoactivas y problemas mentales. (Espluga J et al., 2004)

En todo el mundo, las personas socialmente desfavorecidas tienen menos acceso a los recursos sanitarios básicos y al sistema de salud en su conjunto. Es así como enferman y mueren con mayor frecuencia que aquellas que pertenecen a grupos que ocupan posiciones sociales más privilegiadas.

Esto se hace más crítico en algunos de los grupos más vulnerables. Estas inequidades han aumentado a pesar de que nunca antes han existido en el mundo la riqueza, los conocimientos y la sensibilidad e interés por los temas que involucran a la salud como en la actualidad y de que existe suficiente evidencia, particularmente proveniente de países desarrollados, de acciones posibles para disminuir dichas inequidades, principalmente a través de la implementación de políticas e intervenciones de salud que actúen sobre los determinantes sociales. (Galabuzi E & Labonte R, 2002; World Health Organization, 2003)

Bibliografía

- Álvarez L, Bernal J, Vallejo A, & Castrillón A. (2009). La exclusión social: un nuevo nombre para un viejo problema?: propuesta para su estudio en el caso colombiano. *Observaciones no publicadas*.
- Bank, W. (2001). *Measurement and meaning. Quantitative and qualitative methods for the analysis of poverty and social exclusion in Latin America* (Vol. 519).
- Bayón M. (2006). Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales. *Revista de la CEPAL*(88), 133-152.
- Bohnke P. (2001). *Nothing left to lose? Poverty and social exclusion in comparison*. Retrieved Octubre de 2007, from <http://skylla.wz-berlin.de/pdf/2001/iii01-402.pdf>
- Bohnke P. (2004). *Perceptions of social integration and exclusion in enlarged Europe*. Dublín: European foundation for improvement of living and working conditions.
- Borghi V, & Kieselbach T. (2000). *The submerged economy as a trap and a buffer: comparative evidence on long-term youth unemployment and the risk of social exclusion in Southern and Northern Europe*. Pa-

- per presented at the Unemployment, work and welfare. from ftp://ftp.cor-dis.europa.eu/pub/improving/docs/conf_work_borghi_kieselbach.pdf
- Brugué Q, Gomá R, & Subirats J. (2002). De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas. *Rev Internal de Sociología*(33), 7-45.
- Buvinié M, Mazza J, Pungiluppi J, & Deutsch R (eds). (2004). *Inclusión social y desarrollo económico en América Latina*. Retrieved Enero 30 de 2008, from <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=612378>
- Cabrera Cabrera, P. J. (2002). Cárcel y exclusión. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*.(35), 83 - 120.
- Campoy Lozar, M. (2002). Marginación y pobreza. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*.(35), 67 - 82.
- Canudas R. (2004). La inclusión social: una perspectiva en las estrategias de reducción de la pobreza. *Rev Centroamericana de Economía*(63 - 64), 36 - 53.
- Claussen B, Davey G, & Thelle D. (2003). Impact of childhood and adulthood socioeconomic position on cause specific mortality: the Oslo Mortality Study *J Epidemiol. Community Health*, 57, 40-45.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Chile.
- Cortés Rodas, F. (2007). *Justicia y exclusión*. Bogotá: Instituto de Filosofía. Universidad de Antioquia.
- Echebarría A, & Fernández E. (2002). Determinantes sociales del prejuicio étnico. *Rev de Psicología Social*, 17(3), 217-236.
- Espluga J, Baltíerrez J, & Lemkow L. (2004). Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 45-62.
- Ferroni M, Mateo M, & Payne M. *La cohesión social en América Latina y el Caribe*. Retrieved Mayo 30 de 2008, from <http://www.idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=733559>
- Galabuzi E, & Labonte R. (2002). *Social inclusion as a determinant of health*. Paper presented at the The social determinants of health across the life-span. Retrieved Junio de 2008, from http://www.phac-aspc.gc.ca/ph-sp/phdd/pdf/overview_implications/03_inclusion_e.pdf
- Garay L. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo. Propuestas para la transición al Estado social de derecho*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- Garay Salamanca, & Jorge, L. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo. Propuestas para la transición al Estado social de derecho*. Bogotá: Contraloría General de la República.
- Harbitz M. (2005). Concepto de exclusión social. Orígenes y naturaleza. In *Inclusión social: una perspectiva para la reducción de la pobreza*. Honduras: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social INDES.
- Herrador Buendía, & Félix. (2002). Aproximación teórica al fenómeno del desempleo: el caso del desempleo de larga duración. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*.(35), 121 - 142.
- Informe Decimoséptima reunión de expertos gubernamentales en encuestas a hogares - Desigualdad y exclusión social -* (2008). Perú.
- International Institute for Labour Studies. (1996). *Social exclusion and anti-poverty strategy*. Retrieved Mayo de 208, from <http://www.ilo.org/public/english/bureau/inst/papers/synth/socev/index.htm>
- Katzman R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*(75), 171-189.
- La Parra D, & Tortosa J. (2002). Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*.(35), 55 - 65.
- Le Blanc G. (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias. Sobre la exclusión social*. Buenos Aires.
- Licha I. (2005). Sobre el concepto de exclusión social.. In *Inclusión social: una perspectiva para la reducción de la pobreza*. Honduras: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social.
- O'Hara P. (2006). *Social inclusion health indicators: a framework for addressing the social determinants of health*. Edmonton: Inclusive cities Canadao. Document Number)
- Pérez J, & Mora M. (2006). *De la pobreza a la exclusión social. La persistencia de la miseria en Centroamérica*. San José. (F. L. d. C. S.-C. Rica o. Document Number)
- Raphael D. (1999). *Economic inequality and health:policy implications*. Paper presented at the Health Conference. Retrieved Mayo de 2008, from <http://www.utoronto.ca/qol/IHpaper1.PDF>
- Raya Díez, & Esther. (2007). Exclusión social: indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales*.(70), 155 - 172.
- Rodríguez-Kauth A. (2004). Explorando el concepto de exclusión social: diferencias entre la psicología social euro-norteamericana y la latinoamericana. *Rev de Psicología Social*, 19(1), 81-92.
- Schwartzmann L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, 9(2), 9-21.
- Sobol B. (2005). *Los diversos significados de la exclusión social*. . Argentina.
- Sojo C. (2001). Exclusión social en América Latina y el Caribe. *Cuestión Social. Rev Mex de Seguridad Social*(47), 12-31.
- Subirats J, & (Director). (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Retrieved from.



- Tezanos J. (2002). Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas. *Rev del Ministerio de Trabajo y asuntos sociales.*(35), 35 - 53.
- Tokman V. (2007). Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina. *Rev Internal del Trabajo,* 126(1 - 2), 93 - 120.
- Urena Urena, & Carmen. (1999). *Constraste entre medidas objetivas y subjetivas de pobreza.* Lisboa: Reunión del Grupo Río.
- Velásquez F. (2001). Exclusión social y gestión urbana: a propósito de Cali. In A. Valencia (Ed.), *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia* (pp. 106-116). Bogotá: Centro de Estudios de la Realidad Colombiana.
- Weller J. (2001). *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario.* Santiago de Chile: División de Desarrollo Económico. Document Number)
- World Health Organization. (2003). *Social determinants of health: the solid facts.* Retrieved Junio de 2008, from <http://www.euro.who.int/document/e81384.pdf>

LA CRISIS Y LA CUESTIÓN SOCIAL: ¡ES LA DESIGUALDAD!

Jorge Arturo Bernal Medina
Director General – Corporación Región



“En las discusiones contemporáneas sobre filosofía política, es evidente que la igualdad desempeña un papel importante. En todas las teorías se busca la igualdad en algún ámbito, un ámbito que se concibe como que desempeña un papel central en cada teoría”

Amartya Sen (1992)

Introducción

Este planteamiento, proveniente de uno de los intelectuales más sólidos, reconocidos y consultados del mundo contemporáneo, cobra gran relevancia por lo menos en dos sentidos; de un lado, en ubicar el tema de la igualdad como central en las discusiones y elaboraciones de la filosofía política y, del otro, en señalar que en todas las teorías de justicia se busca la igualdad en algún ámbito.

Para algunos el tema de la igualdad ha caducado, no es relevante o incluso es inconveniente hablar de él; en su lugar, y para abordar los problemas sociales, se prefiere acudir, a las nociones de extrema pobreza, vulnerabilidad y de manera cada vez más preferente a la de falta de oportunidades. Por ello resulta muy pertinente este señalamiento de Sen y el esfuerzo que él mismo ha dedicado en varias de sus obras a precisar los contornos de las desigualdades y las alternativas para construir sociedades más igualitarias y justas.

Siempre han existido grandes diferencias entre los partidarios de la igualdad social y los libertarianos que sólo admiten hablar de igualdad en términos de libertades civiles.

Tradicionalmente se ha establecido que las concepciones de izquierda, el marxismo y corrientes del liberalismo social (socialdemocracia) han dado prelación a la búsqueda de la igualdad. No es casual que autores tan importantes como Ronald Dworkin (2003) la haya considerado la “Virtud Soberana” y que Martha Nussbaum (2007) acabe de publicar un gran libro, dedicado a John Rawls, sobre las teorías de la justicia en el que defiende y desarrolla el compromiso de Rawls en la construcción de sociedades más justas y en la búsqueda de la igualdad social. Por su parte la derecha, y las teorías liberales más ortodoxas siempre le han dado mayor relevancia a la libertad (aunque no siempre han sido consecuentes con ella) y, por tanto, se han opuesto a la limitación de su ejercicio, en aras de una mayor igualdad social¹.

Este debate se enriqueció, a fines del siglo XX, con la gran obra de John Rawls y en particular con su planteamiento de que cada sociedad debe acordar los niveles de desigualdad éticamente admisibles y no admisibles y con el establecimiento del segundo principio en su Teoría de la Justicia en favor de la igualdad. De otra parte, la pregunta de Sen: “Igualdad de qué” y los desarrollos de

la misma en varios de sus trabajos, en particular en el “Nuevo Examen de la Desigualdad” han sido muy pertinentes para precisar respuestas frente a la misma.

Hay otras preguntas o que ya no se hacen, o, que no se responden. Nos estamos refiriendo a asuntos como: ¿Cuál es hoy la Cuestión Social? ¿Por qué hay sociedades tan desiguales como las latinoamericanas? ¿Cuáles son las causas y los responsables de tan grande desigualdad? ¿Existen políticas y recursos para reducir drásticamente esos niveles de desigualdad? ¿Cuál debe ser la relación entre la libertad, la igualdad, la justicia y la democracia? La respuesta a estos interrogantes separa de manera rotunda las posturas teóricas y políticas y afecta directamente las políticas públicas².

Acaban de conocerse los resultados de una nueva misión encargada de

1. El texto de Robert Nozick. Anarquía, Estado y Utopía es un clásico en esta perspectiva. Pero igualmente está toda la obra de Friedrich Hayek, de Milton Friedman y otro gran número de filósofos y economistas
2. En un texto que publicaremos producto de una investigación sobre la exclusión social en Medellín realizada por la Corporación Región, la Escuela de Nutrición de la Universidad de Antioquia y la ENS, presentaremos ampliamente este debate y sus implicaciones.

evaluar los sistemas estadísticos para superar las inconsistencias y los retrasos que vive el país en materia de estadísticas sociales y han entregado unos primeros cálculos sobre la evolución de la pobreza, la indigencia y la desigualdad³. Una de las conclusiones centrales de esta Comisión indica que la desigualdad en lugar de reducirse en los últimos años, se ha incrementado en el país de manera general y de forma aún más alarmante en el sector rural.

Estos resultados refuerzan la tesis del trabajo que estamos concluyendo sobre las percepciones de la exclusión social en Medellín en el que afirmamos que la cuestión social, hoy en Colombia, es prioritariamente la que tiene que ver con las grandes desigualdades, exclusiones y segregaciones económicas, sociales y territoriales. Esto de ninguna manera quiere decir que la pobreza y la indigencia ya no sean un problema social. Lo que la investigación quiere demostrar es que el problema central de la sociedad colombiana en materia social, el que define y determina en alto grado los demás, es la desigualdad. Es un tema difícil de resolver pues requiere medidas de orden económico, social y político pero, la historia y la realidad cruda del último Informe del que venimos hablando pone una vez más de presente que sin afectarlo, no será posible lograr una reducción sostenible y definitiva de la pobreza y la indigencia y cambiar la situación social de millones de hogares colombianos. Las clases dominantes del país no han querido, o nos les interesa, entender esta perspectiva y de hecho, no hacen nada para reducirla, con lo cual se comprometen los magros resultados en materia de reducción de la pobreza.

1. La desigualdad: Causas y responsables

Siempre ha existido y seguramente seguirá existiendo desigualdad en las distintas sociedades, aunque es más intensa y amplia en unas que en otras y, de la misma manera, millones de personas han enfrentado hambre y pobreza en siglos pasados y lo siguen haciendo en los actuales. ¿Qué es entonces lo nuevo?

Lo nuevo, lo insólito, lo injusto e inadmisible en términos éticos, económicos y políticos es que con los gigantescos progresos logrados por la humanidad y con las inmensas riquezas creadas por la sociedad se mantengan y se incrementen las enormes dimensiones de desigualdad. Esto es hoy incuestionable, si se compara la riqueza infinita de unos pocos multimillonarios, con la precariedad y la indignidad, también infinita, en que se mantienen millones de seres humanos en todo el planeta.

En un trabajo reciente de Nora Lustig se ponen de presente varias cifras que corroboran los análisis tradicionales sobre América Latina. Según sus cálculos:

“(el) decil más rico recibe el 48% del ingreso y el decil más pobre el 1,6%. En los países más desarrollados, en contraste, las cifras son del 29,1% y el 2,5%, respectivamente. El coeficiente de Gini, en promedio, durante los noventa fue de 0.522 mientras que en los países avanzados de Europa y Asia fue de 0.342 y 0.328 respectivamente. En Guatemala el decil más alto recibe

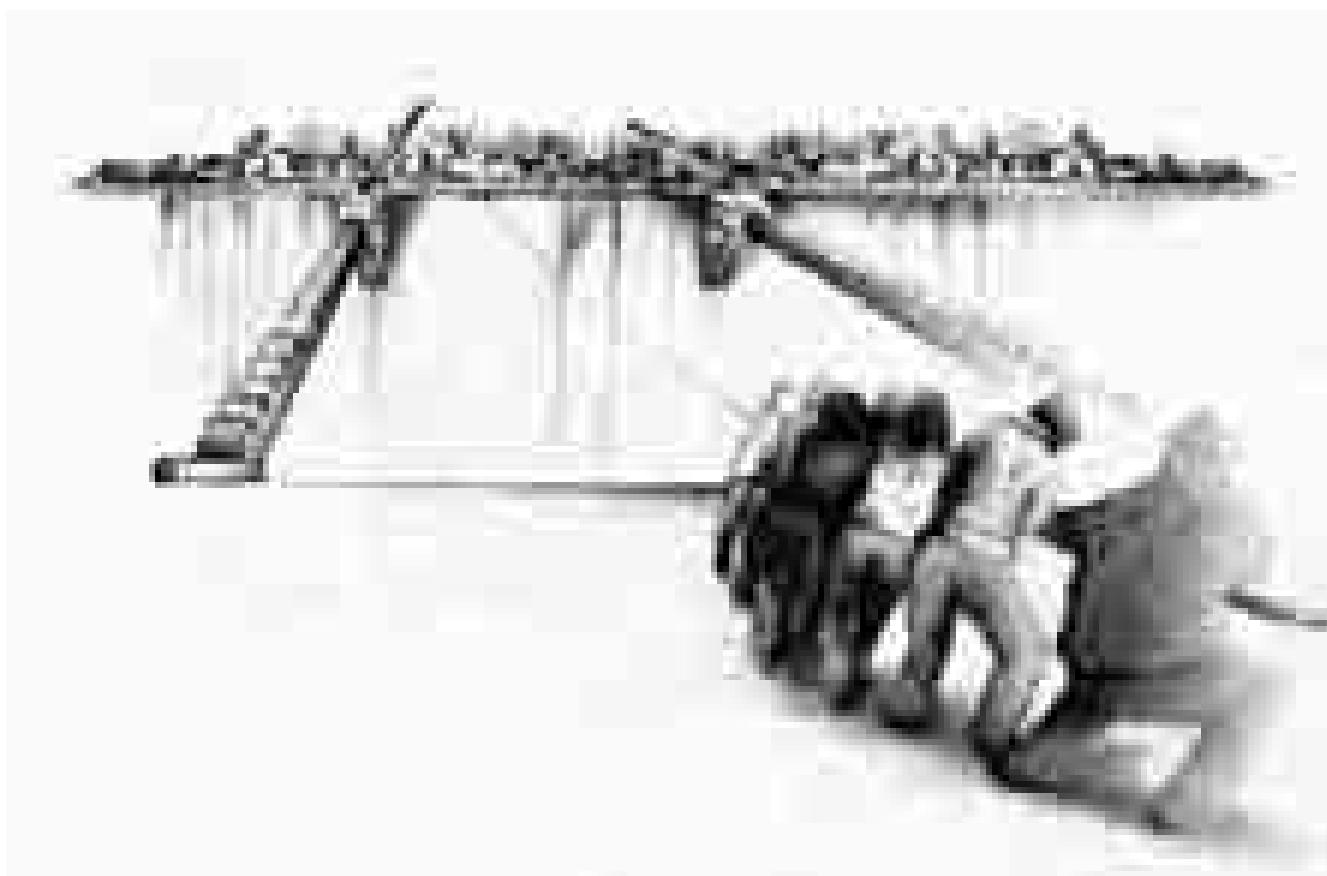
59 veces más ingreso que el decil más bajo. En Europa el país que muestra una diferencia mayor es Italia y la cifra es de 12. En América Latina, en términos generales, la desigualdad ha ido en aumento en las últimas tres décadas del siglo XX, si bien dicho crecimiento fue más pausado en los noventa” (Lustig, 2005, 232).

En sentido similar se expresa José Nun cuando señala que la desigualdad en América Latina significa que: “el 20% más rico tiende a apropiarse de 60% del total de los ingresos; el 40% siguiente, de 30%; y, al 40% más pobre sólo le queda el 10%” (Nun, 2002, 158).

Recientemente, Andrés Oppenheimer, apoyado en el “Informe Mundial de la Riqueza 2008” trae unas cifras desoladoras acerca de la voracidad y la capacidad de enriquecimiento de las élites latinoamericanas:

“Los ricos en América Latina se están enriqueciendo más rápidamente que sus pares en todas las demás regiones del mundo, y ya han acumulado 623 trillones de dólares en valores financieros, sin contar sus casas ni sus colecciones de arte. Esto significa un incremento del 20.4%, frente a uno del 17,5% de los ricos de los países petroleros, en Asia un 12,5%, en Europa de un 5,3% y en Estados Unidos y Canadá de un 4,4%. (...) Con respecto a los “ultrarricos”, definidos como las personas que tienen más de 30 millones de dólares en ahorros disponibles, sin contar colecciones de arte, ni residencias primarias, Latinoamérica es la

3. Comisión de expertos nombrada por el Dane y Planeación Nacional, que entregó primeros resultados en el mes de agosto.



región de mayor concentración de riqueza del mundo. Alrededor del 2,5% de los ricos de la región son “ultrarricos”, comparado con el 2% en África y el 1,1% en Medio Oriente” (Oppenheimer, 2008, 4).

Veamos algunas expresiones en el caso de Colombia en el siglo XX. El índice de Gini es la medida más tradicional y universal para medir la condición de desigualdad en un país determinado. En el caso colombiano este índice pasó de 0.4537 en 1938 a 0.584 en el año 2005⁴, esto es, un incremento en la desigualdad de 13 puntos en 67 años. Según el estudio de Juan Luis Londoño llama la atención que después de la intensa violencia que vivió el país a mediados del siglo XX, la desigualdad se acen-tuó en Colombia, al pasar de 0.45 en

el año 1938 a 0.52 en 1951 y a 0.55 en 1964. En veintiséis años de conflicto armado interno la desigualdad se incrementó en 10 puntos y colocó al país en una situación en la que se ha mantenido a lo largo de estos años. Esto muestra una clara correlación entre conflicto armado- la época de la violencia- e incremento de la desigualdad (despojo de la tierra).

Observando los últimos treinta años se mantiene una ligera tendencia al incremento de este indicador, si tenemos en cuenta, que según el Banco Mundial pasamos de 0.53 en el año 1978 a 0.57 en 1999 y según la CEPAL, en el 2004 se sube a 0.577 y a 0.584 en el 2005. Sin ser el propósito de este trabajo, sí llama la atención esta evidente correlación entre 60 años de conflicto armado interno, y una mayor concentración de la

propiedad, la riqueza y el ingreso en Colombia.

De otra parte distintos estudios han mostrado los excesivos niveles de concentración de la propiedad en el principal epicentro de estos conflictos armados, las zonas rurales colombianas. Un estudio, citado por Mauricio Uribe revela que el Gini en la tenencia de tierra calculado con base en el avalúo catastral es hoy de 0.85. Para comparar la situación colombiana se señala que en países como Japón y Corea en los que la reforma agraria constituyó una de las claves del despegue económico en

4. La primera cifra es del trabajo de Juan Luis Londoño, en su estudio sobre la distribución del ingreso y desarrollo económico de 1995 y la del 2005 es de un trabajo de la CEPAL sobre pobreza y distribución del ingreso en América Latina.

los años 50, el Gini es de 0.38 y 0.35 respectivamente. (Uribe, 2007, 8-9).

Estas cifras son corroboradas dramáticamente en la revista Semana del mes de julio del 2008, allí se anota que “17.670 propietarios son dueños del 64% de las parcelas rurales existentes en el país. Esto quiere decir, que más de la mitad del país está en manos del 0,04% de la población”. Adicionalmente se señala que 45 millones de hectáreas están dedicadas a la ganadería, lo que significa nueve veces más que las dedicadas a la agricultura y finalmente que en departamentos como Sucre, Cesar y Magdalena, existen tierras en producción que pagan tan sólo \$80 pesos de impuesto predial por hectárea. (Revista Semana, 2008).

El panorama de concentración en el sector financiero es aún mayor. Según Luis Jorge Garay, “los 50 mayores deudores llegan a absorber un 20% de la cartera comercial del sistema financiero –los 1.500 mayores un 75%- y en el mercado accionario las 10 empresas más importantes participan con más del 75% del movimiento” (Garay, 2002, p xxv). Todo esto termina corroborado con el informe del Dane y Planeación Nacional que indica que la desigualdad en Colombia pasó de un índice de Gini 0.57 en el 2003 a un 0.59 en el 2008.

Echando una mirada a las cifras de pobreza en el largo plazo para el caso Colombiano nos encontramos con que en 1905 la pobreza en el país era del 94% y hoy se ubica más o menos en un 50% (Sarmiento, 2006). Lo que indica una importante reducción en 100 años. Algo similar se puede encontrar en la región latinoamericana. Para el conjunto de la región la tasa de pobreza pasó de 48,3% en 1990 a 35,1% en el 2007. Por su par-

te, la indigencia (pobreza extrema) que era del 22,5% se redujo al 12,7% en el 2007 (Cepal, 2007).

Siguiendo con el caso colombiano, la Cepal da cifras de pobreza del 52,5% para 1994 (en América Latina era de 45% en el mismo año) y de 46,8% en el 2005 (en A.L. era de 39%). También la indigencia baja en Colombia al pasar de 28,5% en 1994 (era del 20% en A.L.) al 20,2% en el 2005 (era del 15% en A.L.). (Cepal, 2005).

Las actuales cifras del Dane señalan que la pobreza pasó de un 51,2% en el 2003 a un 46% en el 2008. No deja de llamar la atención que, según la Misión que dirigió Hugo López⁵, la pobreza ya había bajado al 46% en el 2006. Siguiendo con el informe del Dane-Planeación la pobreza en el campo es del 65%, idéntico nivel al registrado en el 2003. Respecto a la indigencia (extrema pobreza) el panorama es desastroso toda vez que se pasa de 15,7% en el 2005 a un 17,8% en el 2008, es decir, que sigue subiendo con todo y los billones que se destinan al programa bandera del gobierno: Familias en Acción y la Red Juntos.

Ahora bien, si estos son los resultados sociales en una época de gran crecimiento económico (2006-2007) ¿que se podrá esperar en el 2009 y en el 2010? Así el Gobierno Nacional se resista a aceptar que la economía colombiana está en recesión (tres trimestres consecutivos decreciendo, con reducciones tan grandes como la de la Industria - 10%, el comercio - 16% y las exportaciones -28%) es claro que ésa es la situación y que ella incrementará los niveles de desempleo, subempleo e informalidad y con

seguridad de pobreza e indigencia. La soberbia que caracteriza a este gobierno no le permite contar con un plan serio de reactivación del aparato productivo. Se sigue creyendo que la política gubernamental de Seguridad Democrática (que hace agua por todos los lados) y la supuesta confianza de los inversionistas (multinacionales), a más de las virtudes del mercado, resolverán los problemas y la economía volverá a crecer y el bienestar a mejorar.

Al lado de estos lamentables resultados en materia de igualdad social, se constatan mejoras en el campo de coberturas en educación y salud, en servicios públicos domiciliarios, en vivienda e infraestructura en las últimas décadas, en particular en grandes y medianas ciudades, lo que ha permitido el alza del IDH (Índice de Desarrollo Humano) y con este indicador colocar a Colombia como un país de desarrollo humano medio-alto (según clasificación de Naciones Unidas). De hecho este Índice sube de 0.742 en 1994 a 0.791 en el 2006.

Estos resultados matizarían, en parte, el pésimo panorama en materia de desigualdad económica y social ya anotado y hablarían mejor de las políticas públicas sociales. Sin embargo, queremos destacar que Colombia y América Latina presentan una doble condición, de un lado, las clases dominantes han logrado mantener el control de la mayor parte de la riqueza generada por el conjunto de la sociedad, ser cada vez más ricos en términos de ingreso y del control de la propiedad y del poder político y, del otro, mejorar la con-

5. Hugo López, especialista en los temas del mercado laboral dirigió una Misión que integró el Presidente Uribe Vélez para buscar alternativas a la pobreza en Colombia.

dición social de grandes sectores de la población, en especial en las áreas urbanas, incrementar indicadores como los de Calidad de Vida, de NBI, del Índice de Desarrollo Humano y reducir algunos puntos la pobreza. Esto estaría indicando que ciertas políticas públicas sociales pueden ayudar a reducir, parcial y transitoriamente, las tasas de pobreza –por lo menos hasta un límite– y mejorar algunos servicios sociales, sin afectar para nada la altísima desigualdad en términos de la concentración de la propiedad y del ingreso⁶.

Por ello insistimos en que la Cuestión Social hoy en Colombia y en Medellín, está más asociada a las profundas desigualdades económicas y sociales, las diversas expresiones de exclusión social⁷, a la falta de garantía universal de los derechos de ciudadanía y a los obstáculos en el desarrollo de las capacidades humanas con las cuales avanzar en términos de libertad real y de igualdad social.

2. Panorama en Medellín.

Medellín es un buen ejemplo del modelo del que venimos hablando. La ciudad ha experimentado importantes mejoras en materia de coberturas y prestación de servicios educativos, de salud (especialmente en los últimos años), en la red de servicios públicos domiciliarios, en infraestructuras para el espacio público, en el transporte masivo y durante el periodo 2004-2007 en una reducción significativa de las muertes violentas, lo cual le ha permitido algunas mejoras en el Índice de Desarrollo Humano y el de Calidad de Vida, pero al mismo tiempo, continúa presentando altas tasas de desempleo e informalidad, de pobreza, exclusión y de desigualdad.

2.1. Índice de Desarrollo Humano.

Este Índice es utilizado universalmente y está integrado por tres variables básicas. La esperanza de vida, el ingreso per cápita (con base en el producto bruto interno) y el nivel educativo.⁸

Analizando los últimos tres años sobre los que existe información, pues la Alcaldía dejó de incluir este indicador en las encuestas del 2007 y 2008 se pueden advertir varias cosas, como se puede apreciar en el cuadro número 1.

Cuadro No 1

Índice de desarrollo humano por comunas			
	2004	2005	2006
POPULAR	73,66	74,67	75,58
BELÉN	81,08	82,37	83,54
EL POBLADO	92,69	93,63	93,17
MEDELLÍN URBANO	79,45	80,26	80,45
MEDELLÍN RURAL	74,39	77,76	77,98
MEDELLÍN TOTAL	79,83	80,16	80,35

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida de Medellín.
Alcaldía

- Se registra un ligero incremento para el conjunto de la ciudad entre el año 2004 y el 2006. Aceptando que no es fácil lograr incrementos grandes en este indicador de un año al otro, hay que decir que, un 0,33 en el 2005 y un 0,52 en el 2006 no son crecimientos notables, sobre todo cuando la administración de Sergio Fajardo realizó grandes inversiones en materia de educación y cuando se logró una importante disminución en las muertes violentas. Creemos que el precario ingreso (uno de los tres componentes) de un gran porcentaje de la población de la ciudad pesó bastante para evitar un mayor incremento.

- En el caso de los corregimientos (sector rural) se presencia un crecimiento muy significativo entre el 2004 y el 2005, más de tres puntos en un año es algo ciertamente notable. Sin embargo se estanca en el 2006.

- El notable crecimiento de este indicador en el sector rural en el 2005 reduce un poco la brecha entre el campo y el sector urbano, de 5 puntos en el 2004, baja a 2,50 en el 2005, lo que habla a favor del aumento en el desarrollo humano de los corregimientos.

- Es enorme la brecha entre la comuna de más bajo desarrollo humano, El Popular y la de mayor desarrollo, El Poblado. El resultado del Popular es muy similar al de los países de desarrollo medio-bajo (75,58), mientras que El Poblado presenta niveles similares al de los países de alto desarrollo del mundo. Una diferencia de 19 puntos entre estas comunas en el 2004 y de 17,5 en el 2006 es enorme. Se reduce en dos puntos en los tres años, pero sigue siendo muy grande a pesar del énfasis que colocó la administración pública en la inversión en las comunas populares.

2.2. Índice de Calidad de Vida

Este índice incluye otras variables y pone el énfasis en las características

-
- 6. A grandes rasgos éste fue el modelo chileno, que se vendió para toda América Latina. Se logró reducir la pobreza por ingresos, mejorar el IDH y otros elementos referidos a la calidad de vida, sin tocar un “pelo” a los grandes capitalistas chilenos. De hecho Chile sigue estando entre los cinco países más desiguales de la región.
 - 7. Exclusiones referidas al mercado y las relaciones laborales, a la raza, al género, a las creencias, a los territorios, a la edad, a las opciones sexuales y por supuesto a la riqueza y los ingresos.
 - 8. Tanto este Índice, como el de Calidad de Vida son mejores en la medida que se acercan a 100.

de la vivienda y del entorno de las mismas. Veamos su comportamiento en los últimos cinco años.

Cuadro No 2

INDICE CALIDAD DE VIDA POR ESTRATOS				
ESTRATO	2005	2006	2007	2008
BAJO	71,9	73,94	76,19	72,8
MEDIO	88,51	89,91	89,31	89,2
ALTO	92,72	93,8	94,61	93,96
TOTAL	82,46	83,77	83,72	82,77

Fuente: Encuesta Calidad de Vida. Alcaldía

- Para el conjunto de la ciudad prácticamente se mantiene el mismo nivel entre el 2005 y el 2008, lo que suena preocupante en tanto no hay un crecimiento en cuatro años.
- El estrato bajo experimenta un crecimiento importante entre el 2005 y el 2007 (4,29 puntos) pero se cae en el 2008. El estrato medio se mantiene más o menos en los mismos niveles (o sea que no crece) y el estrato alto mejora dos puntos entre el 2005 y el 2007.
- Como en el caso del Índice de Desarrollo Humano, la brecha entre estratos bajos y altos se mantiene. En el 2005 la diferencia a favor del alto era de 20,8 puntos y en el 2008 sube a 21,1. Esto no habla bien de la equidad social en la ciudad.

Cuadro No 3

INDICADOR CALIDAD DE VIDA (Algunas comunas de Medellín)					
COMUNA	2004	2005	2006	2007	2008
POPULAR	73,47	75,12	76,20	77,56	75,38
BELÉN	86,99	86,75	87,08	86,82	87,00
EL PO-BLAZO	92,92	92,20	93,08	94,05	93,17

Fuente: Encuesta de calidad de vida. Alcaldía

- Aunque se registra un incremento un poco mayor en el sector rural, se mantiene más o menos la misma brecha entre el sector urbano y el rural, con un poco más de 9 puntos tanto en el 2004 como en el 2008.

Cuadro No 4

INDICADOR CALIDAD DE VIDA URBANO- RURAL					
	2004	2005	2006	2007	2008
MEDELLIN URBANO	82,69	82,46	83,77	84,30	83,30
MEDELLIN RURAL	72,96	72,18	74,25	74,86	74,13

Fuente: Encuesta de calidad de vida. Alcaldía

2.3. Pobreza- Desigualdad

Se sigue enfrentando el drama de no contar con cifras específicas para medir la pobreza, la indigencia y la desigualdad en las ciudades colombianas (con la excepción de Bogotá), por eso toca mantenerse haciendo aproximaciones en estos indicadores.

Un cálculo aproximado tomando como referencia el valor de la canasta que acaba de entregar el estudio del Dane y Planeación Nacional permite determinar la línea de pobreza en la ciudad. Si se acepta el dato del Dane de que la línea de pobreza se ubica en el 2008 en \$1.086.000 para un hogar con cuatro personas, se puede establecer que según la Encuesta de Calidad de Vida del municipio del año 2008, el 58,44% de los habitantes de Medellín (1,333.400) son pobres. Este dato es muy cercano al que arroja la encuesta del Sisben para Medellín que está por el orden de un millón trescientas mil personas. Haciendo un cálculo similar para el departamento de Antioquia tendríamos un total de pobres de 3.245.000 (un 55%).

Para medir la línea de indigencia, el Dane calcula una canasta de alimentos por valor de \$468.000 pesos mensuales, lo que estaría indicando que en Medellín en el 2008, un 16,7% de sus habitantes (368.000 perso-

nas) están en esta difícil situación. Para el caso de Antioquia se estima un 20 por ciento, lo que representa 1.180.000 pobres extremos. Veamos otras cifras diferenciando estratos socio-económicos, niveles educativos, actividades realizadas y el sexo de las personas.

Según los resultados de la encuesta realizada por la investigación sobre percepciones de exclusión en Medellín⁹ encontramos que casi el 80 por ciento de los habitantes, que recibe ingresos, como grupo familiar, en la comuna Noroccidental se ubicaba en el rango más bajo, menor o igual a 2,9 salarios mínimos, esto es, menos del millón trescientos mil pesos que establecía el Dane, o sea, que el 80% de estas personas se ubicaban por debajo de la línea de pobreza. En la Nororiental era un 76,7% y en la Centrooriental el 62,2%. Al sacar el promedio para todas las zonas de la ciudad resulta un 58,5% en este rango, lo que coincidiría casi totalmente con el resultado de la encuesta de calidad de vida del municipio.

Al efectuar el agrupamiento en tres estratos socioeconómicos y compararlos entre ellos (bajo, medio y alto), nos encontramos con que el 90,6% del estrato bajo se ubica en el rango del que venimos hablando, es decir, por debajo de la línea de pobreza. En estas condiciones, es muy claro que la desigualdad en el ingreso recibido por los habitantes de la ciudad es profunda.

9. Investigación de la Corporación Región, la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional Sindical.

Cuadro No 5. Distribución del Ingreso en Medellín

Distribución del Ingreso en Medellín						
		Menor o igual a 2.9 SMMVL	3-6,9 SMMVL	7-9,9 SMMVL	Más de 10 SMMVL	Total
ZONA	Nororiental	76,7%	22,6%	8%	0,0%	100,0%
	Noroeste	79,2%	19,3%	1,1%	4%	100,0%
	Centrooriental	62,2%	28,9%	8,3%	6%	100,0%
	Centrooccidental	39,2%	36,9%	19,9%	4,0%	100,0%
	Suroeste	0,0	18,8%	65,2%	15,9%	100,0%
	Suroccidental	27,0%	61,3%	8,0%	3,6%	100,0%
	Total	58,55%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%
ESTRATO	Bajo	90,6%	9,2%	2%		100,0%
	Medio	41,1%	50,5%	7,7%	7%	100,0%
	Alto		29,9%	55,1%	15,0%	100,0%
	Total	58,50%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%
NIVEL EDUCATIVO	Ninguno	86,2%	13,8%			100,0%
	Primaria	80,2%	17,5%	2,0%	3%	100,0%
	Secundaria	68,6%	25,8%	5,4%	2%	100,0%
	Técnico o tecnológico	29,4%	54,6%	16,0%		100,0%
	Superior	12,9%	45,8%	30,7%	10,7%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	99,9%	100,0%	100,0%
ACTIVIDAD QUE REALIZA	Trabajando	52,9%	32,9%	10,4%	3,8%	100,0%
	Desempleado	71,0%	22,1%	6,9%		100,0%
	Estudiando	29,8%	40,4%	29,8%		100,0%
	Oficios del Hogar	75,7%	19,4%	4,9%		100,0%
	Pensionado	32,1%	47,2%	18,9%	1,9%	100,0%
	Trabajador por cuenta propia	56,5%	31,3%	9,8%	2,4%	100,0%
	Total	58,5%	29,6%	9,9%	2,1%	100,0%

Fuente: Encuesta Exclusión Social; Corporación Región, Universidad de Antioquia 2009. SMMVL: salario mínimo legal.

El nivel educativo influye igualmente de manera importante en los ingresos de las personas que laboran y en la condición de desigualdad en la ciudad. Las personas con los grados más bajos de educación o ningún nivel educativo, se ubican en los rangos más precarios de ingreso, el 86,2% con menos de 2,9 salarios mínimos. En contraste las personas con nivel superior de educación en un 85% reciben entre tres y más de 10 salarios mínimos mensuales.

2.4. Mercado laboral

Las lecturas más ortodoxas y los discursos oficiales reiteran que la evolución del mercado laboral está atado al comportamiento de las tasas de crecimiento de la economía. Es cierto que esta relación existe, pero la propia evidencia del último periodo pone de presente que no es suficiente y que no lo explica todo. El gráfico de la Escuela Nacional Sindical (en la siguiente página) pone de manifiesto

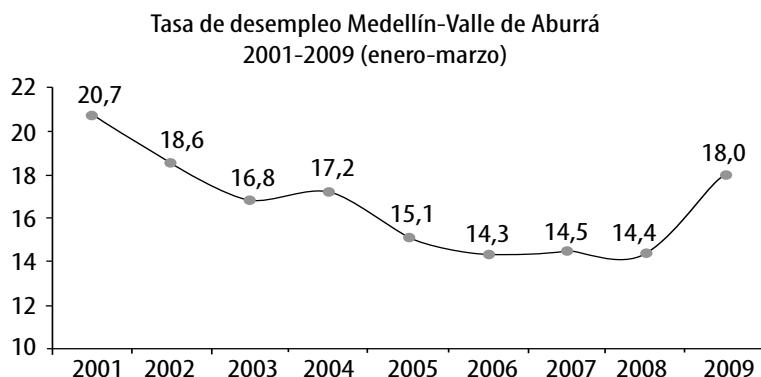
to esta compleja situación. Para comienzos del siglo XXI la economía se venía reponiendo de la aguda crisis del 1999-2000 y presentaba tasas modestas de crecimiento. En este periodo el desempleo en Medellín y el Área Metropolitana se subió al 20%. Después mostró una tendencia a la baja que llegó hasta el 2006 cuando registró un 14,3%, este nivel se mantuvo en el 2007 (cuando se presentó el crecimiento más alto de la economía en la década, 7,6%). Ya para comienzos del 2009, con la situación de recesión, se dispara tanto el desempleo, como el subempleo y la informalidad. Para los meses de enero- marzo llega según estas cifras de la ENS al 18% y según el último reporte del Dane, para agosto de 2009 el desempleo abierto en Medellín se sitúa en un 16%.

Esto pone de manifiesto que efectivamente se registra una reducción en los años de gran crecimiento, nunca en los niveles prometidos por el gobierno, pero que esto se pierde rápidamente al caer la economía. Creemos que tienen razón los investigadores que señalan que todavía vamos a tener altos niveles de desempleo, en tanto, continúa la recesión económica y sobre todo por el tipo de actividad económica estimulada por el gobierno nacional y

por las multinacionales y los grandes grupos financieros. Ni los grandes establecimientos financieros (que son los que más siguen ganando), ni las explotadoras de petróleo y minería, ni los grandes inversionistas en palma africana y biocombustibles son grandes generadores de empleo en Antioquia y en el país. La industria, la agricultura y el comercio que sí lo son, siguen deprimidos y en serios problemas tanto en el mercado interno como en las exportaciones. De allí que no se pueda esperar un gran repunte del empleo decente.

desempleo del 24% y los no pobres del 7% (López, 2003).

Algo similar encontramos al relacionar las comunas de menores ingresos, con las de ingresos medios y altos. El Popular presentaba un desempleo de 13,86% en el 2005, Belén un 10,75% y el Poblado un 4,4%. Esta tendencia se mantiene para el 2007, el Popular registra 14,36%, Belén 9,91% y el Poblado 4,15%.



Fuente: E.N.S 2009

Ahora bien, siguiendo con nuestra perspectiva de mostrar las desigualdades, hay que anotar que el desempleo, el subempleo y la informalidad también se concentran en las zonas y estratos más populares. Toman do como referencia la encuesta de calidad de vida del municipio, nos encontramos con que el desempleo en el año 2005 era del 16,37% y del 15,39% para los estratos bajo-bajo y bajo, mientras que para el estrato alto era apenas de un 3,14%. Algo similar ocurrió en el 2007 cuando los estratos bajos enfrentaron un 10,11% y un 11,32% y el estrato alto el 3,4%. Es decir, el desempleo golpea más a los pobres. Asunto reiterado por Hugo López para el nivel nacional cuando señala que los pobres enfrentaron una tasa de

Conclusiones

1. El modelo económico y social aplicado en Medellín y en Colombia es regresivo e inequitativo. Ha permitido algunas mejoras en ciertos indicadores sociales, pero ha reproducido sociedades profundamente injustas y desiguales. Ha conservado y ampliado los privilegios de unos pocos, la riqueza y el poder económico y político de las élites que controlan ese poder.

2. Las clases populares, los campesinos y pobladores del campo, las mujeres y las personas que no pudieron acceder al sistema educativo (no tienen educación superior de calidad) continúan atrapadas por la trampa de la pobreza, la desigualdad y la exclusión.

3. Las políticas diseñadas y aplicadas para buscar la reducción de la pobreza y la indigencia han dado resultados parciales y frágiles. El último informe del Dane y Planeación Nacional muestra con contundencia que las políticas para reducir la pobreza extrema en los últimos cuatro años fracasaron.

4. No ha habido políticas económicas y sociales que estimulen la redistribución de la riqueza, de la propiedad y del poder y por el contrario estamos ante un país y una ciudad más concentrada y desigual.

5. La cuestión social hoy en Colombia y en Medellín pasan por políticas y programas más efectivos para reducir la pobreza y la indigencia, pero tienen que abordar al mismo tiempo y de manera seria la lucha contra la desigualdad y la exclusión.

Volviendo al planteamiento inicial de Sen y de Rawls la sociedad colombiana debe adelantar un profundo debate sobre los niveles y las carac-

Cuadro No 6

DESEMPLEO POR COMUNA			
	2005	2006	2007
POPULAR	13,86	13,9	14,36
BELÉN	10,75	12,35	9,91
POBLADO	4,44	5,07	4,15
TOTAL	12,32	13,03	9,75

Fuente: Encuesta de calidad de vida. Alcaldía

La informalidad sigue creciendo en Medellín y el Área Metropolitana y según el Dane pasó de 50,3% en el 2006 a 52,4% en el 2008. Con el agravante de que golpea más a las mujeres. Ellas registraban una informalidad de 51,4% en el 2006 (los hombres un 49,5%) y sube a 53,8% para el 2008 (para los hombres era de 51,3%).



terísticas de la desigualdad que está dispuesta a tolerar en el marco de un acuerdo social (la desigualdad admisible en términos éticos, económicos y políticos).

Desde nuestro punto de vista, un país menos desigual y algo más justo debe promover una amplia y profunda agenda redistributiva que democratice la propiedad y la riqueza, promueva una política tributaria más progresiva que grave los grandes capitales, las rentas ociosas, las grandes fortunas y herencias. Que democratice el crédito, la ciencia y la tecnología y que conecte la actividad de pequeños y medianos productores con las grandes y rentables actividades económicas. La generación de empleo, trabajo e ingreso decente, con el apoyo de la inversión pública, y con el compromiso real de los grandes empresarios es otra pieza clave para reducir la desigualdad y sacar mucha gente de la trampa de la pobreza a través de un ingreso fijo y decente. Estas acciones no van a acabar el capitalismo en el país, pero sí permitirían tener una Colombia un poco más equitativa.

La gran lección de estos años perdidos indica que si no se ligan la polí-

tica económica y la política social y la primera se dispone a apoyar y promover la segunda no superaremos ni la pobreza, ni menos la desigualdad. Hay que pasar del crecimiento pro-rico del actual gobierno a un crecimiento pro-pobre.

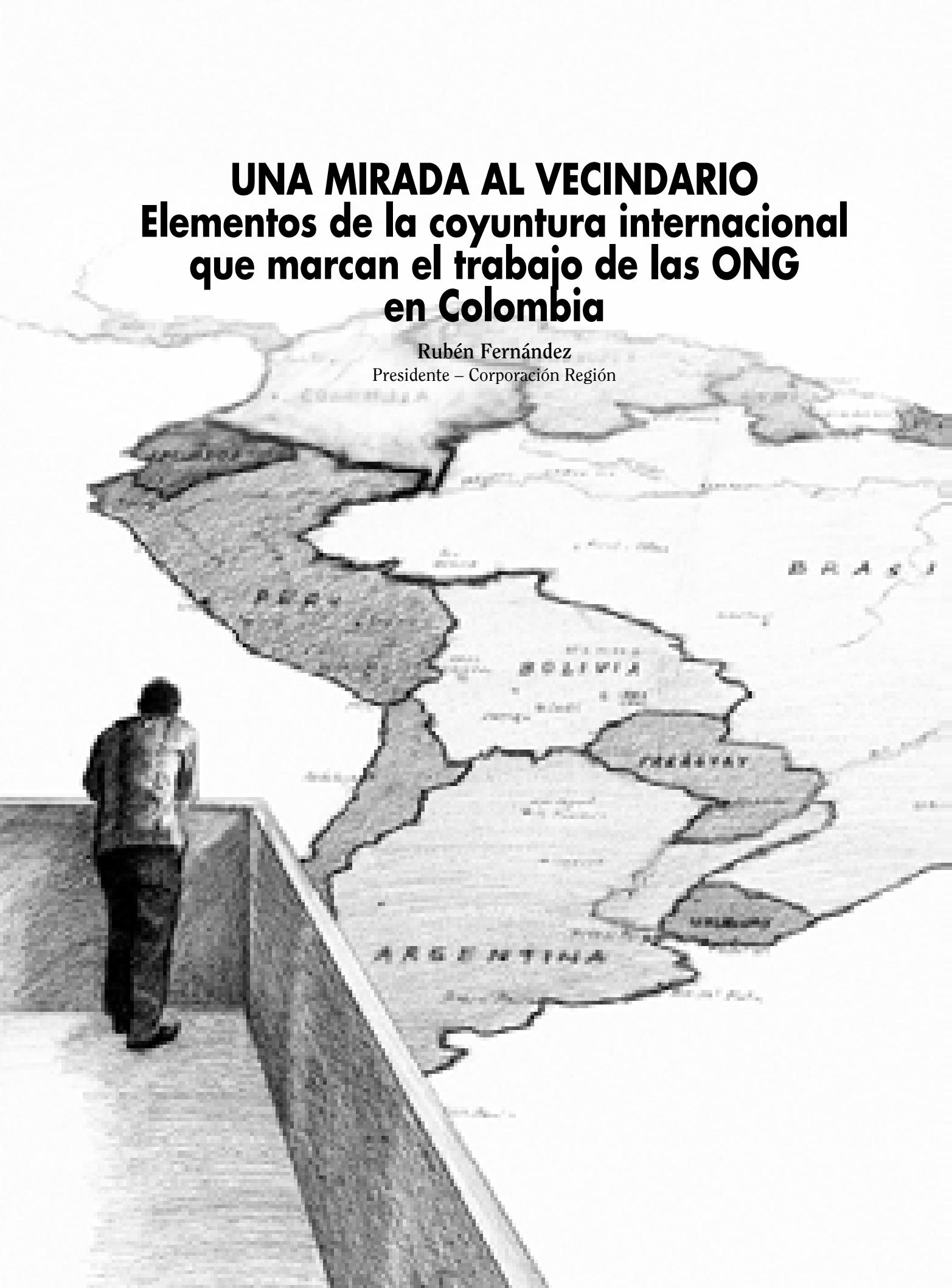
Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2008). *¿Los de afuera?* New York.
- Bernal, J y Álvarez, L. *Democracia y Ciudadanías*. Medellín. Corporación Región, ENS, Viva la Ciudadanía, Confiar.
- Cepal. (2007). *Panorama Social*. Santiago de Chile. Cepal
- Dworkin,R (2003). *Virtud Soberana*. Barcelona. Paidós.
- Encuesta de Calidad de Vida de Medellín. 2004, 2005, 2006, 2007, 2008. Alcaldía.
- Garay, J.L. (2002). *Colombia entre la exclusión y el desarrollo*. Contraloría General de la República. Bogotá
- López. H. (2005). *Informe de la MRPD*. Presidencia de la República. Bogotá.
- Lustig. N (2007). *América Latina: la desigualdad y su disfuncionalidad* (pp 231-245) En: *Visiones del desarrollo en América latina*. Cepal.
- Nozick. R (1998) *Anarquía, Estado y Utopía*. México. Fondo de Cultura Económica
- Nun. J (2002). *Gobierno del pueblo ¿Democracia? O gobierno de los políticos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum. M. (2007) *Las Fronteras de la Justicia*. Barcelona. Paidós.
- Oppenheimer, A. (2008). Columna en el Periódico El Colombiano, Lunes, agosto 24 de 2008. p 4. Medellín.
- Rosanvallon. P (1995). *La nueva cuestión social*. Buenos Aires. Manantial
- Sarmiento. L (2006). *Mentiras del régimen*. Revista Cepa. No 1. Nov. 2006. Bogotá
- Sen, A. (1988). *¿Igualdad de qué?* En: S.M. McMurrein (ed). *Libertad, igualdad y derecho*. Barcelona: Ariel Derecho.
- Sen, A. (1992). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza editorial.
- Sen. A. (2007). *Se busca trabajo decente*. En: Amartya Sen, Joseph Stiglitz, Imanol Zubero. *Se busca trabajo decente*. Madrid. Ediciones HOAC. Pp 121-132
- Uribe. M. (2007). *Tres falacias sobre la relación entre macroeconomía y pobreza*. En: *El desarrollo: perspectivas y dimensiones. Aportes interdisciplinarios*. Bogotá: Cider, Universidad de los Andes. pp 3-28.

UNA MIRADA AL VECINDARIO

Elementos de la coyuntura internacional que marcan el trabajo de las ONG en Colombia

Rubén Fernández
Presidente – Corporación Región



Es claro que en los días que corren lo que pasa en el entorno marca de manera profunda la realidad más próxima; siempre ha sido así pero hoy lo es más, gracias a las ineludibles interconexiones de todo orden que se producen en los campos de la población, la economía, la cultura, la política, las industrias criminales y, en el caso colombiano, el conflicto armado.

Este texto no pretende ser una revisión exhaustiva de lo que pasa en la esfera internacional, sino simplemente un chequeo de las 4 dinámicas que, a juicio del autor, marcan de manera más cercana nuestra actuación, para tratar de orientar nuestros pasos en un campo, ya de por sí vasto y complejo, en el que nos movemos con enormes limitaciones. Lo que puede verificarse es que en lo que a las organizaciones no gubernamentales colombianas respecta, ese contexto nos implica en tres niveles: la agenda política, los rumbos de la cooperación al desarrollo y la política de alianzas. Veamos entonces esas dinámicas y sus implicaciones.

1. Obama y la ineludible relación con los Estados Unidos

Los Estados Unidos es un referente obligado para nuestra vida como nación y para toda América Latina. Y allí se ha producido en este año un cambio notable: Obama en la Casa Blanca, quien representa un cambio y un paso adelante respecto a lo que Bush encarnaba; claramente el ala republicana de la que el expresidente era cabeza de playa, es algo así como el anti-paradigma de la democracia, la moralidad y los derechos humanos. Lejos del simplismo que no ve nada nuevo, lo que debe reconocerse es que no es lo mismo uno u otro, no sólo por lo que representan, sino por la forma de llegar al poder; las estrategias de campaña y los grupos que rodearon a Obama, que se cuentan entre lo más progresista de ese país, ejercen hoy una positiva presión sobre la agenda del Presidente.

Pero no hay que hacerse falsas expectativas y una cosa es el excelente candidato Obama y otra distinta el

Presidente Obama. Estados Unidos seguirá actuando con criterios imperiales como ha sido su tradición y especialmente su lógica de superioridad militar incuestionable, como arma principal para concretar su presencia, se mantendrá tal cual; en este punto, el acuerdo con el Gobierno de Uribe para el uso de bases militares colombianas es un ejemplo de ello, y otro, lo constituye el tratamiento de los jefes paramilitares extraditados que representan un botín de guerra para la DEA, al mismo tiempo que alejan del país y de nuestros tribunales de justicia a molestos testigos y ejecutores de delitos horrendos. Prima el interés del imperio, sobre el de millones de víctimas en Colombia.

Para el Gobierno Colombiano es claro que la agenda ha cambiado y de ser el aliado mimado y principal, se ha pasado a una especie de matrimonio por conveniencia: ya es muy mal vista la pretensión de reelección indefinida, difícilmente habrá TLC y habrá otros temas en la agenda (como libertades sindicales o derechos humanos) que eran senci-

llamente ignorados por el Gobierno Bush.

Sin embargo hay otros campos en los que hay posibilidades de abrir otra agenda y se estará ante un ambiente más abierto al debate: la mayor sensibilidad a temas como los derechos humanos (ya no sólo en el Congreso Norteamericano sino también en el Ejecutivo) y el juzgamiento a las prácticas bárbaras de la CIA en las prisiones norteamericanas; la apertura a la discusión sobre el Tratado de Kyoto sobre cambio climático y control de emisiones de gases con efecto invernadero, que va estrechamente emparentada con la ambiciosa y prometedora agenda energética interna de los Estados Unidos y algunas reformas sociales que podrían mejorar el ambiente para el debate sobre temas como DESC en otros lugares del mundo.

2. De nuevo la tensión entre derechos y libertades

El segundo factor que marca profundamente la situación del entorno tiene que ver con la presencia de movimientos de izquierda, o alternativos o sencillamente no alineados con Washington en la mayoría de países suramericanos, lo cual es en principio una buena noticia. Hay sin embargo numerosos matices y preguntas por hacer en este panorama.

Lo primero es reconocer que no es lo mismo lo que ocurre en cada país, por más que haya alineamientos ideológicos evidentes; los contextos nacionales y la historia marcan mucho estas peculiaridades. Hay por ejemplo diferencias notables en los comportamientos de presidentes que provienen de partidos o movimientos pre-establecidos (Bachelet, Lula) y

aquellos en donde el presidente mismo es el movimiento (Lugo, Chávez, Correa). Mucho va de lo que ocurre con “el compañero Evo” como se escucha decir a numerosos dirigentes y miembros de organizaciones sociales en Bolivia, al “Comandante Chávez”, como se le conoce ampliamente en medios nacionales venezolanos; en el primer caso la raíz social, anclada en los movimientos sociales del partido MAS es innegable y de larga data; en el segundo, la omni-presencia y el estilo militar del régimen saltan a primera vista.

Otro asunto es que varios de los presidentes elegidos, todos ellos por vías democráticas, han terminado en un caudillismo de viejo cuño en América Latina, convencidos de que ellos y sólo ellos pueden dirigir los destinos de sus Estados. La reelección indefinida ha terminado por erigirse en la marca más clara del nuevo régimen político impulsado por los sectores más radicales, en una muestra clara de que, en lo político, no son fuerzas progresistas. Resalta en cambio aquí la actitud del Presidente Lula quien, con altos niveles de popularidad, y en medio de graves crisis de liderazgo en su partido, aún así se mantiene respetuoso del estado de derecho y lejos del caudillismo de sus colegas. Algo similar, respecto al respeto de la institucionalidad pública y el Estado de Derecho puede decirse de Tabaré Vásquez y Michelle Bachelet, ésta última que finaliza también su gobierno con altos índices de popularidad y reconocimiento de su gestión.

Un problema adicional es que no todos los dirigentes tienen, ni la misma estatura política y moral y hay evi-

dencias claras de algunos usos inmorales del poder y corrupción. Destaca por lo negativo Daniel Ortega quien ha sido condenado por abusos contra una menor de edad y contra quien rondan graves problemas de corrupción (igual que contra su familia). A pesar de graves denuncias como éstas, su discurso anti-imperialista y de izquierda radical, lo mantienen en el “club” de los alternativos en AL, también con acciones mañas en marcha para perpetuarse en el poder.

Otro grave problema lo expone Juan Carlos Monedero, político español y quien conoce a fondo el funcionamiento del sistema político venezolano; él señalaba en una reciente conferencia pública en Caracas, cómo son dos, los principales problemas que enfrenta el régimen chavista: la corrupción y la desinstitucionalización, ambos claramente relacionados con el modelo de reelección indefinida que, como lo demuestra también Colombia, socava todos los contrapesos en el Estado y generaliza un ambiente de búsquedas “para-institucionales” a los problemas. Los Consejos Comunitarios de Uribe y el “Aló Presidente” de Chávez, se realizan con idéntico formato: relación directa y sin mediación alguna entre el Presidente y el Pueblo, soluciones y decisiones inmediatas y “al aire”, pasando por encima de la institucionalidad local. Niveles de desinstitucionalización similares se han denunciado en Bolivia en donde, compromisos hechos por Evo en asambleas populares terminan sustituyendo al parlamento o al Consejo de Ministros a la hora de decisiones estratégicas.

Otro ingrediente es que el marco de libertades civiles y políticas en varios de estos países están seriamente amenazadas y se ha vuelto “discurso



oficial” descalificar y hostigar a las ONG; particularmente en Venezuela en donde, contra derechos como la libertad de organización y expresión se han realizado reformas legales regresivas y se han adelantado acciones de hecho desde el Ejecutivo. Algunas normas son especialmente preocupantes: el cierre de un gran número de emisoras de radio y la Ley de Cooperación Internacional (Venezuela) y el Manual de Manejo de las ONG (Nicaragua). Nuestro país se inscribe en esta línea de hostigamiento a las organizaciones de la sociedad civil con muestras explícitas del Presidente en contra de grupos de derechos humanos por ejemplo y, por supuesto, con el exterminio de dirigentes sociales que, si bien ha disminuido en intensidad, se mantiene como una práctica de eliminación o control de la oposición política (asesinatos de dirigentes de organizaciones de población desplazada o amenazas contra grupos de derechos humanos son ejemplos de ello). Por el

contrario, un gobierno como el de Tabaré Vásquez que puede mostrar en diversos campos avances sociales importantes, no sólo ha preservado el marco de libertades sino que ha contado con las ONG como aliados de primer orden para la construcción y concreción de su agenda social.

Al lado de todo lo anterior lo más complicado es que después de varios años al frente del Estado, el hecho de declararse de izquierda no ha significado cambios sustantivos en la vida de las poblaciones y siguen pendientes, como en otros países dirigidos por gobiernos de otros perfiles políticos, los mismos temas críticos como la construcción de los mínimos de seguridad ciudadana en grandes ciudades (como Caracas, Río o São Paulo), la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad y la utilización de las herramientas del Estado, como la presión fiscal, con perspectivas progresivas. Aquí hacen falta estudios más detallados,

pero una política reina en la línea de erigir sociedades más justas es la de a quiénes y en qué cuantía cobra impuestos del Estado; y aquí el comportamiento de la presión fiscal con impuestos directos a la renta es una muestra de ello; según un informe del Ministerio de Economía y Finanzas del Ecuador (septiembre de 2007), se muestra cómo Brasil es el país con mayor presión 8.7% (lo más progresista), mientras los últimos lugares los ocupan Venezuela (3.3%), Ecuador (2.8%), Haití (2.0%) y Paraguay (1.9%). Coincide además que Brasil es el país con menos presión sobre impuestos indirectos (los más regresivos). Es decir, en el campo de la tributación, después de varios años de gobierno, y a la hora de los hechos y no de los discursos, los resultados del PT son mucho más congruentes con una noción de justicia social que las de sus colegas. (Ver gráficas anexas) Claro está que, como se muestra más adelante, en otro campo central de lo

que debiera caracterizar un gobierno democrático en la región, como es la lucha contra la desigualdad, Brasil es el peor ubicado.

En relación con la cuestión colombiana, hay acuerdos y diferencias visibles también: todos los presidentes han manifestado apoyo a la solución política del conflicto armado interno y es generalizado el rechazo al reciente acuerdo militar con Estado Unidos para el uso de bases militares colombianas. Es claro y abierto el rechazo a prácticas de la guerrilla colombiana como el secuestro, pero no todos han sido tan claros y la han invitado abiertamente a desmovilizarse como Evo Morales.

En general, la resolución de la tensión entre derechos y libertades vuelve a estar puesta en primer orden en la agenda: ¿Para adelantar una agenda política de justicia social es necesario gobernar en un régimen en que se recortan las libertades civiles? Por fortuna, no todos los gobiernos del bloque aquí mencionado han sucumbido a la tentación del autoritarismo y las restricciones a las libertades ciudadanas para el ejercicio del poder. Hay buenos y malos ejemplos en la región acerca del manejo de esta relación. Las organizaciones de la sociedad civil en ejercicio de su autonomía, tienen mucho campo de discernimiento y acción para la defensa del conjunto de derechos y libertades contempladas como marco para la acción ciudadana en la amplia normativa internacional.

3. Crisis global

Un tercer grupo de factores que marcan la situación latinoamericana actual es el grupo de crisis que

atraviesan el mundo entero: la crisis ambiental y de alimentos, la crisis climática y el calentamiento global, la crisis institucional con énfasis en la del sistema de Naciones Unidas y finalmente la crisis económica y financiera.

Todas ellas afectan de manera peculiar y más o menos intensa a cada país pero, sin excepción, todos se ven tocados. Específicamente en la crisis ambiental y climática, la región tiene un papel global de primer orden dado el hecho de que la principal fuente de oxígeno del mundo, la Amazonía, hoy fuertemente amenazada, está en el corazón de la región y toca directamente cinco de sus países. En el campo de la recomposición de las estructuras de gobierno global y de Naciones Unidas específicamente, todos los países tienen su propia cuota de responsabilidad, pero en particular, el nuevo papel de Brasil es un punto de atracción y debates permanentes.

Y de la más reciente sonada de las crisis, la financiera, es verdad que ésta no ha sido la región más golpeada, pero sin duda, ha significado la pérdida de empleos, la caída de la inversión y para millones de familias de la región, es directo el impacto con el desplome de las remesas. Puede afirmarse que la crisis ha reforzado las tendencias negativas en lo social y lo económico que son características de la región pero, sobre todo, desnudó las debilidades y las farsas sobre las que está soportado el sistema financiero global.

Sobre esta base se ha evidenciado la necesidad de trabajar por construir

unos mecanismos de gobierno global de la economía, reformando profundamente el sistema financiero con la meta de convertirlo en una herramienta al servicio del financiamiento del desarrollo, capaz de golpear la especulación y el apetito voraz de ganancias rápidas del que hacen gala algunos de sus agentes y reforzando y democratizando el funcionamiento de Naciones Unidas.

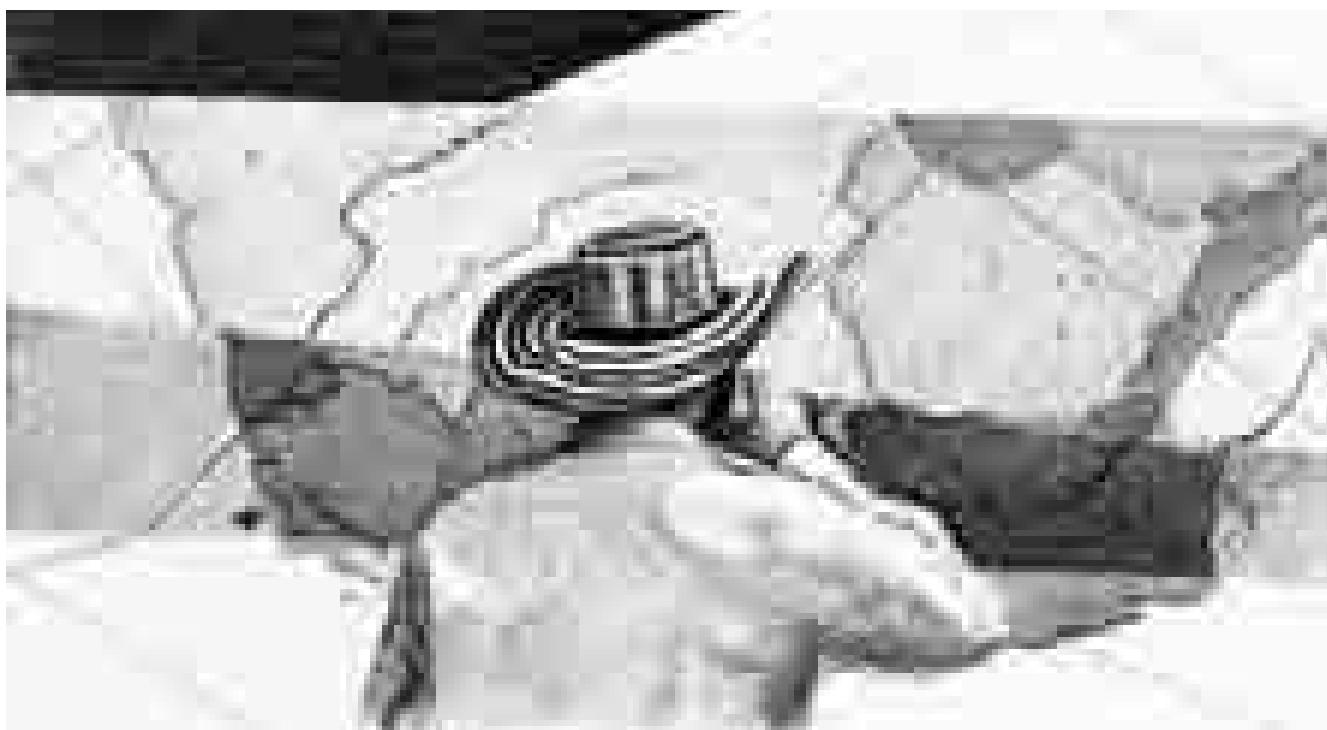
4. Pobreza y desigualdad persistentes

Y finalmente se encuentra el factor estructural que ha caracterizado nuestra región en las últimas décadas: su marcada desigualdad y la pobreza de la mayoría de su población. Según el Anuario Estadístico de la Cepal del 2008 (ver tabla 1), hay una mejora sostenida de conjunto en la Región que ha disminuido los niveles de pobreza del 42% en el 2000 al 34% en el 2007. Los países más pobres (sin Haití) son Honduras, Nicaragua, Guatemala y Bolivia.

En cuanto a desigualdad medida con el índice de Gini, según la misma fuente el país más desigual es Brasil (ya lo era en 1990), seguido de Colombia y Guatemala. El país menos desigual es Venezuela situación en que ya se encontraba desde 1990.

En Colombia, según el Dane mismo, aunque hay una pequeña mejora en alivio de la pobreza, la situación es crítica y en cuanto a reducción de la desigualdad, en los últimos siete años, nada se ha conseguido. Dice su informe publicado este mismo año:

“Las series empalmadas y actualizadas de pobreza e indigencia muestran una reducción sistemática. La pobreza a nivel nacional se redujo 7 puntos porcentuales entre 2002 y 2008 (de 53,7% a 46%) mientras



que la indigencia nacional se redujo 2% en el mismo periodo (de 19.7% en 2002 a 17.8% en 2008). (...) A su vez, la desigualdad en 2008, medida por el coeficiente de Gini, se mantuvo igual al dato registrado en 2002 (0.59). (...) En las trece áreas metropolitanas, la pobreza disminuyó casi 10 puntos porcentuales entre 2002 y 2008 (pasó de 40.3% a 30.7%). La indigencia muestra una caída de 2.6 puntos (de 9.4% en 2002 a 6.8% en 2008) y el coeficiente de Gini pasó de 0.56 en 2002 a 0.55 en 2008.” (Dane, boletín de prensa, Agosto 24 de 2009)

Este asunto pone sobre la arena de las discusiones muchos temas, pero entre los que más nos interesan, destacan el del financiamiento del desarrollo y la calidad de las políticas sociales y económicas a nivel internacional y de cada país. En América Latina, desigualdad y pobreza están estrechamente vinculadas y por eso, “políticas de alivio de la pobreza” son claramente insuficientes en nuestro

contexto y debemos avanzar hacia políticas redistributivas de la riqueza y los ingresos, que toquen los grandes activos y eleven el conjunto de la calidad de vida de la población.

LA AGENDA QUE SE DESPRENDE DE ALLÍ

Este marco de cuestiones críticas tiene profundas implicaciones sobre lo que hacen las organizaciones sociales colombianas. Como ya se mencionó, marca nuestra agenda, impacta nuestro financiamiento por la vía de los rumbos que toma la Cooperación Internacional al Desarrollo y traza un camino para la política de alianzas. En cuanto a las prioridades de la agenda, creo que para las ONG colombianas lo primero es el reconocimiento de que esta agenda es relevante y no un lujo que se pueden dar algunos. Dado este paso, a continuación se ubican los siguientes campos de preocupación y acción:

A: La defensa de la democracia, con contenidos como:

- La defensa del Estado de Derecho y de los sistemas de contrapoderes. Especial interés merece un trabajo contra las prácticas de modificar las constituciones sobre la marcha para volverlas un traje a la medida del gobernante de turno y la reelección indefinida. El espacio de la Mesa de Articulación de redes y plataformas nacionales de ONG (<http://www.mesadearticulacion.org/>) y la Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (<http://www.alop.org.mx/>) son instrumentos valiosos para esta labor
- Defensa de derechos y libertades básicas, tanto por sus violaciones directas por parte de agentes del Estado, agentes paraestatales o grupos ilegales, como la preventión de legislaciones lesivas al ejercicio de esos derechos
- Fortalecimiento de las OSC y sus redes y defensa de su legitimidad

y autonomía. (En este campo se articula el Foro Abierto sobre Eficacia de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Ver: <http://www.cso-effectiveness.org/>)

B. Financiamiento del desarrollo y la democracia, especialmente en torno a asuntos como:

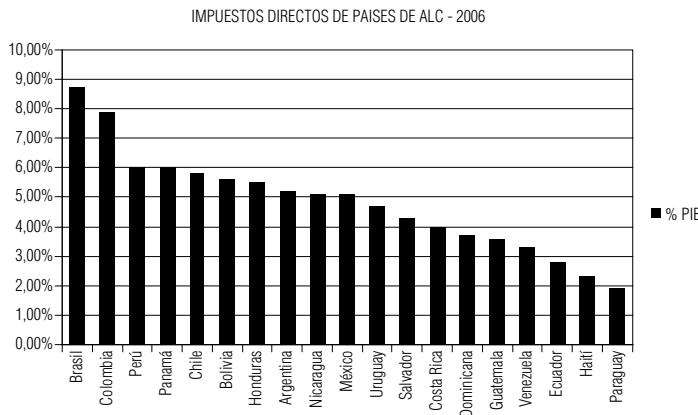
- Reforma del sistema financiero internacional, seguimiento a los compromisos de los Estados especialmente en las Cumbres del Milenio y Monterrey. La Red Social

Watch ha tenido en este campo una acción muy positiva. (<http://www.socialwatch.org.uy/>)

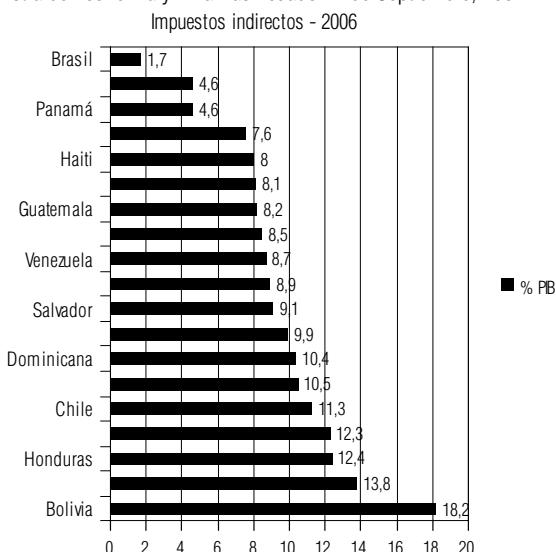
- Nueva arquitectura para la Cooperación al Desarrollo, mediante el seguimiento a los acuerdos de Roma, París y Accra y la puesta en discusión pública de temas como el financiamiento del desarrollo en países de renta media y la Cooperación Sur-Sur. Para los dos temas anteriores, Alop y la Red Latindadd han hecho un trabajo extraordinario (<http://www.latindadd.org/>)

- Financiamiento de las actividades de las organizaciones de la sociedad civil, sobre la base de que el capital social de un territorio es en sí mismo un bien público y que su trabajo está dirigido a la producción y cuidado de bienes públicos.

El desarrollo a profundidad de los contenidos de cada punto de esta agenda es un trabajo en el que está empeñada la Corporación Región para los próximos años.



Fuente: Informe Técnico. Presión Tributaria en América Latina y El Caribe. Subsecretaría de Política Económica. Ministra de Economía y Finanzas Ecuador. 4 de Septiembre, 2007



Fuente: Informe Técnico. Presión Tributaria en América Latina y El Caribe. Subsecretaría de Política Económica. Ministra de Economía y Finanzas Ecuador. 4 de Septiembre, 2007.

Tabla 1: Personas en situación de pobreza e indigencia, en áreas urbanas y rurales (Porcentaje del total de personas)

País	Años	Nacional
Argentina	1994	...
	1999	...
	2006	...
Bolivia	1994	...
	1999	60,6
	2007	54,0
Brasil	1996	35,8
	1999	37,5
	2007	30,0
Chile	1994	27,6
	2000	20,2
	2006	13,7
Colombia	1994	52,5
	1999	54,9
	2005 g/	46,8
Costa Rica	1994	23,1
	1999	20,3
	2007	18,6
Ecuador	1994	...
	1999	...
	2007	42,6
El Salvador	1995	54,2
	1999	49,8
	2004	47,5
Guatemala	1998	61,1
	2002	60,2
	2006	54,8
Honduras	1994	77,9
	1999	79,7
	2007	68,9
México	1994	45,1
	2000	41,1
	2006	31,7
Nicaragua	1993	73,6
	2001	69,3
	2005	61,9
Panamá	1994	...
	1999	...
	2007	29,0

Paraguay	1994	...
	2001	61,0
	2007	60,5
Perú	1997	47,6
	2001 i/	54,8
	2006 i/	44,5
República Dominicana	2002	47,1
	2006	44,5
	2007	44,5
Uruguay	1994	...
	1999	...
	2007	...
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	1994	48,7
	1999 j/	49,4
	2007 j/	28,5
América Latina	1994	45,7
	2000	42,5
	2007	34,1

Fuente: CEPAL. Anuario estadístico. 2008

Tabla 2: GINI COEFFICIENT, URBAN AND RURAL AREAS (Valores entre 0 y 1 / Values between 0 and 1)

País	Años	Nacional
Argentina	2006	0,510
Bolivia	2007	0,565
Brasil	2007	0,590
Chile	2006	0,522
Colombia	2005	0,584
Costa Rica	2007	0,484
Ecuador	2007	0,540
El Salvador	2004	0,493
Guatemala	2006	0,585
Honduras	2007	0,580
México	2006	0,506
Nicaragua	2005	0,532
Panamá	2007	0,524
Paraguay	2007	0,539
Perú	2004	0,505
República Dominicana	2007	0,556
Uruguay	2007	...
Venezuela (R. Bolivariana de)	2007	0,427

Fuente: CEPAL. Anuario estadístico. 2008

PUBLICAR

Para la Corporación Región, publicar, es decir imprimir textos e imágenes sobre papel, ha sido una marca de identidad. En primer lugar por tener todo que ver con nuestra misión institucional, como quiera que la divulgación de análisis, estudios, ideas y propuestas, encuentra en el medio impreso un medio privilegiado.

Pero además, para una organización como la nuestra, cuyo principal capital son sus ideas, publicamos por estrictas razones internas, para hacer mejor lo que hacemos. El exigirse volcar la idea sobre el papel representa un acto cualificador para ésta; ella quedará enriquecida al contraer esa corporeidad virtual que significa estar escrita. Escribir, más aún sabiendo que lo escrito será publicado, es una forma de responsabilidad y una mayor exigencia, al fin y al cabo, otros podrán mediante la lectura detenida, criticar y valorar con mayor rigor lo que se ha dicho.

Por esta razón en este Número 51 de Desde la Región, hemos invitado a viejos editores a que nos escriban sus razones profundas para publicar. Tienen en común, el haber tenido bajo sus hombros la labor de mantener vivas publicaciones periódicas o libros durante muchos años. Hemos invitado a este grupo de personas a contestar la pregunta de “¿Por qué es importante publicar hoy en Colombia?” Son ellos Jorge Franco de la Universidad de Antioquia, Ana María Cano de la Universidad Eafit, Norberto Ríos de la Revista Cultura y Trabajo de la Escuela Nacional Sindical y Alejandro Angulo, director de la Revista Controversia. A continuación encontrarán la riqueza de sus respuestas.

Seguiremos en la tarea cada editorial, aunque sea cada vez más ardua y costosa. Con seguridad, usted, amable lector o lectora, tendrá en el futuro material con nuestra marca. Siendo así, que nuestras páginas sirvan para ser rayadas, comentadas, salpicadas de café, dobladas en las puntas; que sean de utilidad para cuñar puertas, para prolongar esos milímetros que quedan haciendo falta a las patas de la mesa y claro, también, para convertirse en texto de estudio en las clases de la maestra de historia, en bibliografía de referencia en el curso universitario, en material de referencia para analizar la realidad o como memoria perenne de una atrocidad o un suceso glorioso.

Rubén Fernández
Comité Editorial, Corporación Región



PUBLICAR CONVERSAR LEER

Jorge Iván Franco Giraldo
Director Departamento de Publicaciones
Universidad de Antioquia

Dado que sean pensadas para ser leídas, las publicaciones buscan animar la vida cultural, la comprensión, la formación, la capacidad crítica de los lectores, el disfrute de la cultura, y otros fines pedagógicos y de difusión. Para reflejar esta exigencia de vitalidad e intercambio, se suele usar la metáfora de la “conversación”: en la buena conversación vivimos un ir y venir que desplaza de manera enriquecedora por diversos temas, por la actualidad pero también por las preocupaciones más antiguas de los seres humanos, por las inquietudes personales y las necesidades sociales; del mismo modo, se espera que la cultura de una sociedad, en el nivel de universalidad, rigor y creatividad que le es propio, discurra también con la honda y la viveza de las mejores conversaciones; y que en esa animación, las publicaciones resulten cruciales y vivificantes:

La cultura es conversación. Pero escribir, leer, editar, imprimir, distribuir, catalogar, reseñar, pueden ser leña al fuego de esa conversación, formas de animarla. Hasta se pudiera decir que publicar un libro es ponerlo en medio de una conversación, que organizar una editorial, una librería, una biblioteca, es organizar una conversación. Una conversación que nace, como debe ser, de la tertulia local; pero que se abre, como debe ser, a todos los lugares y todos los tiempos.

[...] El aburrimiento es la negación de la cultura. La cultura es conversación, animación, inspiración. La promoción del libro que nos importa no puede

limitarse a aumentar las ventas, los tirajes, los títulos, las noticias, los actos culturales, los empleos, el gasto y todas las cantidades que conviene medir. Lo importante es la animación creadora que se puede observar, aunque no medir; que nos puede orientar para saber si vamos bien, aunque no haya recetas para desarrollarla.

[] el verdadero arte editorial consiste en poner un texto en medio de una conversación: en saber cómo ir echando leña al fuego.¹

Sabemos que hay múltiples formas de avivar esta conversación de la cultura en una sociedad concreta; podríamos, por ejemplo, publicar obras para la formación y el aprendizaje, para la práctica y el ejercicio profesional, discusiones críticas sobre temas y problemas de actualidad, estudios sobre problemas estructurales de la sociedad, textos de capacitación para la participación y la intervención social, obras del canon literario, con valor didáctico y de formación, o de divulgación científica, clásicos, etc.; en una muy amplia gama de la oferta editorial que animaría las discusiones, actualizaría y renovaría la visión y los conocimientos de diferentes públicos en las varias esferas de la vida, la convivencia, el trabajo y el conocimiento.

Y sabemos también que no hay que privilegiar ningún área de conocimiento o creación en particular; por ejemplo, las ciencias o las humanidades; que hay poesía en las ciencias, y mucho conocimiento y penetración en la literatura y las ciencias sociales y humanas:

Si la ciencia y la tecnología nos comunican con lo exacto, con lo innovador, con lo útil y con lo eficiente,

1. Gabriel Zaid, “Los libros y la conversación”, *Los demasiados libros*, Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 31-32, 36.

ciente, las humanidades y las artes nos relacionan con la tradición y con el pasado, pero también con la innovación y con la posibilidad de vislumbrar un futuro mejor mediante el entendimiento de las paradojas y los derechos del ser humano.

[] La poesía de un descubrimiento científico se revela a través de lo riguroso de su metodología; cuando los científicos admirán la elegancia de una teoría o de un teorema generalmente se refieren al carácter conceptual, deductivo, a la claridad, a la economía, a la sagacidad intelectual y a la parte inobjetable de sus procedimientos para llegar a tal o cual conclusión.

En el campo de las humanidades, en cambio, las mejores aportaciones se dan mediante el proceso de la lectura, de la escritura y el pensamiento, en la reflexión moral, estética, metafísica y epistemológica, en la sensibilidad y originalidad de las ideas, en los elementos subjetivos pero significativos que nos permiten interpretar y recrear una obra para iluminar nuestra percepción del mundo.²

Pero todo esto supone que las obras sean legibles. Por eso iniciamos diciendo “dado que hayan sido pensadas para ser leídas”... Porque lamentablemente una buena cantidad de publicaciones, especialmente de los centros académicos, ya no están destinadas a la lectura, ni a ningún lector en particular, a un público reconocible, sino que se editan meramente como requisito institucional o para cumplir un compromiso académico o de investigación, para engrosar indicadores, aumentar cifras

de visibilidad —que no de legibilidad—, en el océano a veces indiscernible de las publicaciones científicas.

En estas publicaciones nadie “conversa” con nadie, ni siquiera el autor consigo mismo, preso como queda de jergas ultraespecializadas o de géneros de escritura cuando más aptos para el registro de la investigación, pero no para poner la información en condiciones de utilidad y legibilidad para algún usuario o lector. Esto es visible en la nula calidad de edición, el abuso de formatos y lenguajes ilegibles, la ausencia de circulación... en el hecho final de que nadie las lee.

Estas publicaciones no generan ninguna experiencia concreta de aprendizaje, emoción o transformación en un lector. Porque sin la experiencia efectiva de la lectura no hay cambio ni avance. Hay incluso quienes sostienen que las lecturas preceden a las revoluciones, que ellas son el motor del desarrollo, si lo entendemos también como la ampliación de las capacidades y dimensiones de realización de los seres humanos.

En efecto, con la lectura las personas pueden informarse y aprender, reflexionar y decidir, trascender su historia particular, recrear y recrearse, enriquecer la subjetividad y la autonomía. Pero ello depende del interés, la variedad, la seriedad y la legibilidad de la oferta editorial, que es finalmente la que cualifica la cultura escrita de una sociedad. Como siempre: no muchas publicaciones, sino buenas e interesantes publicaciones.

2. Hernán Lara Zavala, “Presentación”, en: C. P. Snow y F. R. Leavis, *Las dos culturas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 12-14.



PUBLICAR PARA PERDURAR

Ana María Cano

Jefe Fondo Editorial Eafit,
ex directora de La Hoja de Medellín
y de La Hoja de Bogotá, columnista de
El Espectador.

Están todas las cartas sobre la mesa: la ansiedad de los jugadores parece indicar que van a barajar y a volver a dar. Aquellos que han sido hasta ahora amos de la partida van a cambiar su lugar de privilegio por otro un poco más en segundo plano. ...¿Quién produce tal revuelo en la esfera de lo escrito, de lo impreso, de lo que merece tener un lugar en la memoria...?

Es la presencia en la escena mediática de nuevos y múltiples jugadores, medios perecederos, digitales, etéreos, de las en apariencia infalibles, redes sociales que se creen capaces de sacar a la calle multitudes con el sonido de un click y las Casandras que anuncian la muerte del libro y de los tradicionales y confiables medios impresos.

¿Quiénes eran los antiguos reyes de la partida? Eran impresores y distribuidores, donde se concentraba el enorme costo de publicar, donde se centraba la descomunal empresa de poder llegar al público adecuado con la certeza de perdurar en la memoria de ellos, porque todavía en este siglo 21 al final de su primera década, lo escrito escrito está.

Pero con esta nueva baraja que va a volver a darse habida cuenta de los nuevos jugadores en la mesa, será el contenido y por lo tanto el talento, el que jugará de veras como nuevo tallador, como máxima exigencia para aquello que será digno de ser publicado. El público mira entre tanto desconcertado, la ansiedad de tantos participantes que se preguntan con razón cuál va a ser el lugar propio en esta nueva partida.

De allí que el nuevo papel del papel (no son simples estos juegos de palabras: lo escrito escrito está y el papel del

papel, no son pues tautologías descartables) porque no es verdad que esto pueda con todo, tanto lo escrito como el papel. Por el contrario se hará cada vez más exigente la partida y se reservará como una joya para aquello que amerita ser memoria de posteriores generaciones, porque en medio del maremágnum actual de mensajes, señales y en ese océano turbulento en el que navegan cientos de miles de naufragos cibernetas, quedará el espacio preciso para aquello que con criterio visionario se avizore como digno de ser publicado, de ser impreso, de pasar al papel como una señal de permanencia y como un signo de perdurabilidad.

Entonces será más verdad aquella antigua creencia de que publicar era dar a luz, a la luz pública a esas criaturas sensibles que a veces se parecen demasiado a sus progenitores o a veces los superan, hechos del material más candente que es el de la creación, el de la invención humana.

Así como dijo Umberto Eco en mayo de 2009 en una conferencia llamada “No esperen librarse de los libros”: “si tuviera que dejar un mensaje guardado para la humanidad lo haría adentro de un libro y no en un dispositivo digital que no sé que tanta larga vida tiene”.

La botella para los naufragos del internet tiene por tanto un libro por dentro, un libro que es la infaltable pregunta de siempre: ¿cuál sería su compañía para una isla solitaria donde lo dejara encallado?. Aquel libro o publicación que haya sabido escoger con criterio visionario lo que merece guardarse para siempre. Si es que hay algo humano que sea para siempre.



EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN Y PERMANENCIA

Luis Norberto Ríos Navarro.
Fundador y director académico de la ENS.



Dos años y medio después de fundada la Escuela Nacional Sindical -ENS-, cuando apenas consolidábamos nuestra idea de proyecto al servicio de los trabajadores colombianos y, producto de ello, lográbamos nuestras primeros apoyos de las agencias de cooperación internacional, empezamos a pensar en dotarnos de un medio propio de comunicación.

Para el núcleo de militantes del proyecto ENS, todos provenientes de experiencias políticas de izquierda, cualquier acción política o social era impensable sin un medio de expresión de ideas; o para decirlo en el lenguaje de nuestro entorno cercano: era impensable sin un medio de propaganda. Pensábamos que también debíamos disputar la validez de nuestro proyecto en el terreno de las ideas, del debate ideológico.

Durante varios meses discutimos sobre la naturaleza de nuestra publicación, sobre el lenguaje que debía primar en sus escritos, sobre los contenidos que difundiríamos en ella, quiénes podrían escribir o a quiénes invitaríamos. Finalmente decidimos que sería una revista de información sobre los servicios y productos de la ENS (en especial los de investigación), y también de análisis de la realidad laboral y sindical del país. De esta manera pretendíamos contribuir a la formación política y cultural de los trabajadores desde una perspectiva ideológica más universal, pluralista y humanista, y por lo mismo en contravía de los contenidos dominantes en las publicaciones que en ese momento se hacían para los trabajadores y sus dirigentes, que eran fundamentalmente agitacionales, contestatarias y, sobre todo, muy dogmáticas en lo ideológico.

También discutimos sobre los recursos para imprimirla, difundirla y lo más importante: darle continuidad, que era el gran reto, pues qué decir y quién escribiera en la revista no eran asuntos de preocupación. Conscientes de nuestra limitada capacidad de financiamiento, decidimos hacer una publicación de poco tiraje y paginaje, con un diseño que permitiera una impresión de bajo costo, esto es, a una sola tinta (blanco y negro) y sin fotografías, sólo ilustraciones y dibujos para así usar planchas electrostáticas y ahorrarnos el uso de planchas metálicas. Y además con mucho trabajo solidario, en especial de Carlos Sánchez, nuestro diseñador y dibujante.

Con tales características, la “Revista de la Escuela”, como la denominamos en su primera etapa, salió a la luz pública en diciembre de 1984. Su formato inicial lo mantuvimos hasta el número 7, a partir del cual, en abril de 1987, entramos al mundo de la edición digital.

En su primera etapa no dispusimos de aportes específicos para su publicación, pero eso no fue óbice para que nos embarcáramos en este proyecto, dado el valor esencial que desde un principio le dimos. Teníamos la ilusión de que por la vía de las suscripciones, la venta de la revista, los apoyos de los sindicatos y lo que le pudiéramos “morder” a los recursos de nuestros proyectos, podríamos mantener vivo este primer proyecto editorial. Pero muy pronto nos dimos cuenta de que éste no iba sobrevivir por esa vía. Lo que ha financiado la revista y le ha permitido sobrevivir durante 25 años, ha sido la concurrencia de recursos de otros proyectos o financiamientos específicos.

De igual manera, la experiencia editorial nos mostró que la revista era un excelente medio de presentación de la imagen institucional de la ENS, y que a la vez resultaba muy apropiada para difundir la nueva idea del sindicalismo que en un núcleo importante de intelectuales y sindicalistas venía construyendo en el país y en el mundo. Por ello desechamos la idea de que fuera una empresa comercial auto costeable y la incluimos como parte de nuestra inversión en imagen institucional y como instrumento de difusión de nuestros productos y servicios. Desde ese momento la revista pasó a hacer parte de los proyectos que financian nuestra producción de información laboral y sindical y su correspondiente acción editorial.

Cuando la producción de la ENS se hizo más amplia y conceptualmente más densa, debimos enfrentar el reto de mantener la revista como un medio ágil de presentación de opiniones y análisis del fenómeno sindical y laboral, dirigida principalmente al público sindical. Asimismo, debimos crear nuevas modalidades editoriales, como *libros*, para presentar resultados completos de investigaciones; *ensayos laborales*, para publicar estudios y producciones temáticas; y *cuadernos de la escuela*, para publicaciones ligeras, ya sean propias o de otros autores, pero de interés para los actores del mundo del trabajo.

La ampliación del horizonte editorial trajo consigo la discusión sobre el nombre de la revista y lo que ella debía expresar. De esta discusión salió el cambio de nombre a *Cultura y trabajo* y su vinculación a otro espacio de actuación de la ENS: el concurso de fotografía “*Los trabajos y los días*” instrumento captación y difusión de las realidades ocupacionales en Colombia y América Latina y soporte del diseño gráfico de la revista .

Nuestra persistencia y el apoyo solidario de las organizaciones holandesas, NOVIB y FNV (central sindical), han hecho posible este esfuerzo editorial que hoy, después de 25 años ininterrumpidos, llega a 77 ediciones.



PORQUÉ ES IMPORTANTE PUBLICAR EN COLOMBIA

Alejandro Angulo Novoa, S.J.

Director Revista Controversia

Porque una publicación que valga nos obliga a pensar en serio, o a soñar en serio. Las dos actividades suponen observar en serio. Y si pensar en serio requiere esfuerzo porque la “educación” no nos enseña a pensar sino en rarísimas ocasiones, y el soñar en serio requiere una destreza que tampoco se vende en el mercado sino que hay que cultivar con esmero, la observación sería es todavía más difícil, porque ya hemos perdido mucha de la ingenuidad infantil que permite mirar sin juzgar y ver sin haber prejuzgado.

Los diagnósticos nacionales sobre Colombia tienen que afinarse con un pensamiento profundo y una prospectiva visionaria que nos permitan salir del hediondo tremendo de desigualdad e injusticia en el que nos hemos empantanado y seguimos girando en el círculo vicioso del empobrecimiento como en una noria secular. El empobrecimiento es el resultado de no pensar en serio y de ser incapaces de soñar. La persistencia de nuestro racismo con clasismo y narcisismo, que están floreciendo en una política destructora de nuestra incipiente civilización, tiene que ser denunciada incansablemente. Y los esbirros de esos señores idiotas pero ególatras,

tienen que ser vapuleados en público por consagrarse su fuerza al servicio de la injusticia, del robo del espacio público y de la violación inmisericorde de la dignidad de una inmensa mayoría de la población colombiana. Hay que publicar ese crimen de lesa humanidad y esa violación impune de los derechos humanos de los pobres por un puñado de ricos.

El asalto al espacio público organizado a fuerza de paramilitarismo, es decir, sobre la base de la masacre, del terror, del desalojo, de la expropiación violenta de la propiedad privada de los pobres, no puede ser silenciado. Otros pueblos lo tienen que saber, porque no es justo que los perpetradores de tales crímenes se vayan impunes a repartir corazones de plástico por el mundo diciendo que Colombia es pasión. Sí, esos extranjeros engañados por empresarios de la mentira tienen que saber que esa propaganda falaz recubre una pasión enorme, cruenta, dolorosísima. Hay que publicar la pasión cruel y sangrienta de pueblos enteros de indígenas eliminados como moscas, de poblaciones negras despojadas sin miramientos y asesinadas con sevicia, de mestizos pobres sobreexplotados y tirados a pudrirse en la periferia fangosa de las ciudades.



Hay que publicar, porque de lo contrario seremos cómplices de las fechorías y de los abusos de unos cuantos colombianos que asaltan a sus compatriotas, derrotando, a fuerza de mala fe, la debilidad de unas masas mantenidas en su fragilidad gracias a una nutrición deficiente, una vivienda estrecha y malsana, una salubridad mediocre, una educación insuficiente, mucho circo y poco pan.

Es necesario dar a conocer esta realidad, escudriñar sus causas, descubrir los remedios y jalonar los caminos para salir de la esclavitud de la pobreza. Publicar en

serio exige valor para estudiar y remediar este problema colombiano enquistado, irritado por el narcotráfico, que avanza hacia una deshumanización cada día mayor de las relaciones sociales. Hay que publicar como contribución a generar un pensamiento regenerador y un sueño transformador. Hay que publicar para sobrevivir, como seres pensantes, como ciudadanos, como compañeros de camino de otros muchos hombres y mujeres que quieren saber lo que piensan sus compañeros de ruta. La vida humana es comunicación. Publicar es una forma de compartir el pensamiento y con él entregar a los demás lo mejor que tenemos en nosotros.

CONECTADA CON LA DEMOCRACIA

En 1989 nació la CORPORACIÓN REGIÓN y con ella nació una imagen, el sello de un proyecto que le apostaba, y le apuesta, a la construcción de una sociedad más democrática.

La imagen, el logosímbolo de una organización, parecería un asunto frívolo, un embeleco de publicistas, un capricho de comunicadores. Sin embargo, para REGIÓN ésta es la proyección de la identidad de lo que hacemos: no fue una casualidad que optáramos por el verde, como tampoco fue casualidad que la O tuviera en su interior un semicírculo que le ocupaba un poco menos de la mitad: somos una fracción, sólo una parte, no creemos en las mitades perfectas, hacemos parte de la diversidad.

Durante veinte años la palabra REGIÓN se ha escrito con mayúsculas. Hoy, que somos conscientes de la transformación que hemos tenido junto con la ciudad, mantenemos los atributos principales de nuestra identidad gráfica, porque reconocemos el camino recorrido, pero nos atrevemos a renovar nuestro sello y anunciar que creemos en la evolución y que seguiremos explorando siempre nuevas maneras de vivir la democracia. Para una definición de tamaña hondura y congruentes con nuestro talante, éste fue un proceso ampliamente participativo en donde fueron consultadas y debatidas diversas posibilidades con todos los grupos interesados en lo que somos y hacemos.

El verde es uno de nuestros principales referentes históricos y la nueva imagen de REGIÓN combina un verde oscuro que representa la solidez y la experiencia con un verde más “ácido” que representa nuestra proyección de futuro y nuestra actitud crítica y constructiva en la sociedad. El semicírculo que se enlaza con el círculo es referente de integración, y las letras ON diferenciadas de las demás, son nuestro símbolo para decir que, como en los aparatos electrónicos, tenemos el interruptor encendido y estamos en conexión.

Queda decir que hoy nos asumimos sin temor como UNA organización. Así, en femenino, diversa y pluralista, abierta a los grandes debates que nos propone la sociedad actual, dispuesta a pensar y actuar en la búsqueda de una mejor ciudadanía; como lo dice nuestro nuevo eslogan: CONECTADA CON LA DEMOCRACIA.

María Andrea Kronfly V.
Comunicaciones, Corporación Región

